BOLETIN de INFORMACION

Unión de Intelectuales Españoles

Año III • Julio de 1958 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

Nº 6 ✣ SUMARIO

Fallo de los premios literarios NUEVA ESPAÑA 2

DOCUMENTOS

ALGUNAS POSICIONES CATOLICAS:

Estudio de un grupo de sacerdotes y seglares ante el Congreso del Apostolado seglar 3

La Iglesia pide la amnistía 17

LOS ESTUDIANTES:

Los estudiantes de la Universidad de Barcelona se dirigen a la U.N.E.S.C.O. 18

JUAN RAMON JIMENEZ HA MUERTO EN EL EXILIO 21

LIBROS Y REVISTAS

Leopoldo de LUIS: TEATRO REAL, Madrid, 1957.—Emilio ROMERO: LA PAZ EMPIEZA NUNCA, Madrid, 1957.—Gabriel CELAYA: LAS RESISTENCIAS DEL DIAMANTE, México, 1957.-Edmundo BARBERO: EL TEATRO, San Salvador, 1956. Rafael ALBERTI: BALADAS Y CANCIONES DEL PARANA, Buenos Aires, 1957.—Antonio MACHADO: LOS COMPLEMENTARIOS, Buenos Aires, 1957.— Juan José DOMENCHINA: EL EXTRAÑO, México, 1958.—Francisco GINER DE LOS RIOS: POEMAS MEXICANOS, México, 1958.—LA TORRE, Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Núms. 19-20. HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ.—Ramón J. SENDER: LA QUINTA JULIETA, México, 1958.—Arturo ESTEVES: BUSQUEDA EN LA NOCHE, Buenos Aires, 1957.—Aurora de ALBORNOZ: BRAZO DE NIEBLA, Santander, 1957.—José HERRERA PETERE: DIMANCHE, VERS LE SUD, París 1956.—ECUADOR 0°0'0": Revista de poesía universal.— Max AUB: UNA NUEVA POESIA ESPAÑOLA, México, 1957.—Segundo SERRANO PONCELA: LA VENDA, Buenos Aires, 1957.—Pío CARO: ESOS COJOS DEL CAMINO, México, 1957.—Emma Susana SPERATI PIÑERO: LA ELABORACION ARTISTICA EN TIRANO BANDERAS, México, 1957.—Sara GARCIA IGLESIAS: EXILIO, México, 1957. —Agustín BARTRA: ANTOLOGIA DE LA POESIA NORTEAMERICANA, México, 1957 21

MARGARITA XIRGU EN MEXICO 24

CINE:

Don Quijote en el cine, por Francisco Pina 24

NOTICIAS DE ARGENTINA 24

NOTICIAS DE LA U.R.S.S. 27

ASAMBLEA DE LA UNION DE INTELECTUALES EN MEXICO 28

FALLO DE LOS PREMIOS LITERARIOS NUEVA ESPAÑA

Con fecha 9 de mayo de 1958, la Unión de Intelectuales Españoles en México, decidió otorgar sus premios literarios NUEVA ESPAÑA.

El premio NUEVA ESPAÑA de poesía fue concedido a doña Angela Figuera Aymerich, por su libro BELLEZA CRUEL.

El Premio NUEVA ESPAÑA de novela fue concedido a don Victoriano Crémer por su LIBRO DE CAIN.

El premio NUEVA ESPAÑA de teatro fue declarado desierto.

De acuerdo con el punto II de la convocatoria, los premios consisten en la publicación, en México, de las obras, quedando, como es natural, los derechos de autor libres en favor de los autores.

León Felipe. *Max Aub.*

Documentos

ALGUNAS POSICIONES CATOLICAS.—*En el conjunto de las fuerzas que, de una u otra manera, con mayor o menor consistencia, están actuando en España al margen o frente al régimen de Franco, creemos que tiene un interés especial el conocimiento de ciertos movimientos que se están desarrollando dentro del pensamiento católico.*

Además de las manifestaciones públicas aparecidas en la revista de Acción Católica ECCLESIA y de determinadas expresiones de algunos Pastorales, un fuerte grupo de católicos, ante el hecho de la participación en las huelgas y movimientos obreros de grandes masas en regiones, como Guipuzkoa, Vizcaya, Vitoria y Navarra, expresan su preocupación y van más allá que las jerarquías eclesiásticas en el estudio de la situación actual.

El apoyo que, actualmente, está dando OPUS DEI al régimen, su intervención en el Gobierno, les sobresalta y hace adoptar posiciones más decididas y enérgicas, que consideramos preciso conocer para poder apreciar en todo su volúmen la profundidad de la reacción antifranquista en sectores, hasta no hace mucho, absolutamente unidos a las fuerzas que sostenían a Franco.

Dentro del catolicismo español se comienza a emplear un nuevo lenguaje que expresa incluso un repudio del régimen; niega el carácter de Cruzada de la guerra civil y llega a comprender, en cierta manera, la necesidad de una profunda transformación social.

Desde hace mucho tiempo, no sólo en la prensa de la emigración, sino en periódicos y revistas de España, se vienen haciendo alusiones a un Estudio que un grupo de sacerdotes seglares, —empleados y obreros— preparó para ser presentado en el Congreso del Apostolado Seglar que debía de celebrarse en Santander en noviembre de 1956, y este documento no debió ser el único. El Congreso fue suspendido. Sus autores, lo hicieron llegar a muy contadas personas; pero tuvo una amplia resonancia. Llegó hasta nosotros y creemos que tiene un especial interés su publicación.

Por ello lo damos en este número así como un resumen del documento que, elementos muy representativos de los universitarios católicos, han dirigido al ministro del Ejército pidiendo la amnistía de los estudiantes últimamente detenidos.

Estudio sobre la situación de la Iglesia en España

Este estudio fue redactado para presentarlo en el Congreso de Apostolado Seglar que había de celebrarse en El Escorial en la segunda quincena del pasado mes de noviembre. Aplazado dicho congreso, los autores han creído conveniente comunicarlo a las personas más interesadas por los temas anunciados en aquella ocasión.

No parece necesario insistir en que, con sincera fidelidad, aceptan de antemano cualquiera rectificación doctrinal que pueda aconsejar la jerarquía de la iglesia.

Las consideraciones que siguen han sido escritas por un grupo de católicos que, tan alejados de todo levantamiento indisciplinado como de cualquier impremeditación, intentamos honradamente abrir un camino mental en la compleja situación religiosa y social de nuestra patria. Esta situación, además de compleja, se nos aparece como bastante confusa, por lo que creemos que merece la pena realizar un esfuerzo de claridad. Con lo que no queremos aludir, de ninguna manera, a cualquier supuesta pretensión de infalibilidad, sino pura y simplemente, a nuestro limpio y maduro convencimiento. En ningún momento hemos pensado en suprimir el derecho de los demás a pensar de otro modo, y a manifestarlo.

Por nuestra parte deseamos que estas reflexiones sean un ejercicio de la caridad. Esta caridad que "no se exaspera; no se goza con la injusticia, antes se goza con la verdad". Es esta caridad la que nos impulsa a hablar. Y es esta caridad la que nos impulsa a pedir, y hasta a exigir, que se nos objete, que se nos discuta, pero ¡por Dios! que no se nos insulte. Ya es hora de que los católicos españoles dejemos de distraernos y distanciarnos "en cuestiones estúpidas, en amargas recriminaciones personales", como dijo ya en 1889 Menéndez Pelayo, y acudamos a una brecha común de esfuerzo y de sinceridad.

El punto de arranque de nuestras reflexiones lo constituye la situación religiosa de la sociedad española tal como se ofrece a cualquier examen medianamente atento. Tal examen no es ésta precisamente la primera vez que se realiza. Y creemos que coincidiremos con todos los que, más o menos detenidamente y desde distintos ángulos, han dedicado alguna atención al tema, si nos adelantamos a calificar de inquietantemente grave la situación. Como que nos encontramos, nada menos, con una sociedad llamada católica que, en su dimensión religiosa, va definiéndose, cada día con más indudable relieve, por su vaciamiento de Catolicismo. Los síntomas que atestiguan este proceso de ruina han sido señalados repetidas veces y son numerosos.

En los ambientes populares esta descristianización se traduce en indiferencia religiosa, que en las clases obreras es ya desde hace más de 30 años verdaderamente apostasía y entre nuestros campesinos toma cada día más el cariz de un abondono masivo por negligencia y por ignorancia. Unicamente el reconocimiento oficial e incluso el requerimiento de las prácticas religiosas, en concreto el Bautismo y el Matrimonio, mantienen para un número incalculable de estos españoles la vinculación externa a la vida religiosa.

En la burguesía, el testimonio corre a cargo de su inconsciencia y la frivolidad de su entrega, sin hondura ni consistencia religiosa, al disfrute bobo e inelegante de la paz actual; de su desentendimiento de todo noble afán de justicia social y de mejoramiento del pueblo; de su lujo injustificado e insultante; de su inmoralidad, cuyo aumento hace aumentar en proporción la hipocresía; de su fiero egoísmo.

Sobre estos dos extremos sociales hemos de señalar la angostura de nuestro ambiente intelectual católico, del que parecen haberse enseñoreado la mediocridad y la suspicacia, que han alejado de manera fulminante del campo católico a los dos tercios de la naciente intelectualidad juvenil; y la absoluta ineficacia de todas nuestras exiguas y mortecinas organizaciones de apostolado seglar, inofensivas hasta la burla y el desprecio, que viven angelicalmente al margen de toda problemática social.

Y si a todo lo dicho añadimos la mención de esa enfermedad nacional que se llama inconsciencia profesional, pero inconsciencia profesional gorda, crónica, universal, confesada sin rubor; y la de esa des-

esperanza nacional que es una juventud desencantada, aviejada, sin entusiasmo para el trabajo profesional y para la acción pública y, lo que es mucho más grave todavía, sin entusiasmo para el amor y hasta para el pecado, tenemos ya una tosca pero tremenda silueta de nuestra hora nacional.

No insistiremos en la descripción. Ninguna de estas observaciones ha sido aquí hecha por primera vez. Son cosas que "saltan a la vista" y hasta es posible que a ello se deba el enorme número de ciegos que en estas cuestiones andan entre nosotros. Lo que en cambio nos parece que no se ha llevado todavía a cabo con el debido rigor, es un análisis radical de las raíces de esta alarmante coyuntura. Es lo que aquí pretendemos iniciar. Preguntamos: ¿Qué es lo que hay por debajo de esta circunstancia española? ¿Qué es lo que significa? ¿Cómo ha llegado a ser posible?

Es evidente que no podremos llegar a comprender nuestro Catolicismo sin un previo examen de la estructura social cuya dimensión religiosa sustituye. En realidad no hay catolicismo español. No hay sino católicos españoles, miembros de una sociedad llamada España. Y es esta sociedad la que ha conformado este Catolicismo aunque a su vez, este Catolicismo sea también uno de los elementos conformadores de aquella sociedad. Hay, en efecto, un mutuo condicionamiento. Pero si hemos de comenzar por algún sitio, en la necesidad de aislar nuestro objeto de reflexión, parece lógico comenzar nuestro examen por la sociedad, por el tipo de sociedad en cuyo seno nos encontramos con tal forma de religiosidad; y por esa sociedad en un momento dado de su historia. Este momento habrá de ser aquel en el que ya podamos pensar que se encuentran todos sus actuales componentes.

Para los fines de estas páginas ese momento lo situamos en los comienzos de nuestro siglo. En lo sustancial el siglo perfila con su llegada una estructura social, que no es ciertamente nueva pero que se reafirma y persiste hasta nosotros. No debe olvidar el lector que lo que tiene ante su vista no es un ensayo histórico. Sino unas reflexiones de examen social. Y no porque muestra época no esté pidiendo a voces un riguroso tratamiento histórico, sino porque no son esas nuestras intenciones, ni nuestras posibilidades. Ese tratamiento se hace cada vez más necesario; y, si aspira a un mínimo de honestidad habrá de profundizar más todavía, aparte de en muchos otros, en los temas que aquí apuntamos, de manera somera pero exigente.

Nuestro Catolicismo ha sido calificado por una voz autorizada, la del Exmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, de "Catolicismo aburguesado". La apreciación no puede ser más certera y vamos a desenvolverla, pues por más que el uso y el abuso del término "burguesía" y sus derivados, haya podido hacer pensar a algunos distraídos que se trata de un tópico más, la verdad es que sigue siendo el término definidor. Lo vamos a ver.

Un Catolicismo aburguesado es un Catolicismo a la medida de una estructura determinada de la sociedad. La estructura burguesa. La burguesía señaló y comenzó por ser un estado legítimo y necesario, —natural, simplemente— en el proceso de ascensión de los pueblos de Occidente. En él se ponía de bulto la plenitud de una posesión del mundo y la exaltación de unos valores fundamentales, los del individuo. Pero si la adquisición de aquellos valores fue legítima, su posesión por una clase social con enajenación de las restantes, comenzó ya muy pronto a convertirse en una usurpación delictiva. La historia posterior de Europa ha venido siendo en una buena parte, la progresiva e impenitente perpetración de este delito. Delito ya muy grave aunque hubiera podido mantenerse circunscrito a un solo plano de la realidad social, aislado del resto. Pero tal suposición es absurda. Y así, la posesión exclusiva del ámbito económico por parte de una clase social, acaba por convertirse en posesión exclusiva de todos los demás, del cultural, del político y, como no podía menos de suceder, también del religioso. Resultado: en un momento dado, una clase social ha desalojado de la sociedad a las demás. En nuestro caso concreto: la vasta clase social que llamamos burguesa ha acabado por excluir del tipo de sociedad que ella, precisamente, ha contribuído la que más a levantar y a "conformar", a las restantes clases no burguesas. Observamos de paso la mortal contradicción que tal tipo de sociedad lleva clavada en su costado: la de hacer imposible la vida social de gran parte de los individuos que son miembros, en nombre de una supuesta afirmación de los valores del individuo.

Por si nos quedaba alguna duda, la contrapartida revolucionaria va a constituir una prueba fehaciente de esta dinámica social. Está por descubrirse un solo movi-

miento subversivo que, sea cualquiera el ámbito en que se haya originado, no se haya apresurado a lanzarse, como una marea inevitable, hasta los últimos confines de la estructura social.

Pues bien; hoy la sociedad burguesa ha cubierto y cerrado su circuito de vida. Ha sido precisamente la Revolución que la burguesía ha provocado, la que la ha hecho desaparecer. La estructura por venir no ha nacido aún, aunque apunta ya por tantos horizontes. Pero el orden viejo se ha hecho imposible. Como posibilidad, diríamos, es ya imposible. En tal medida es eso verdad que no dudamos en anunciar la paradoja de que si la estructura de la sociedad occidental sigue siendo burguesa, ello se debe a no haberse dado cuenta gran parte de sus miembros, de que ha dejado ya de serlo. No otra cosa que la torpeza mental de los burgueses les permite a éstos continuar con la persuasión de la existencia de un mundo que en realidad es de ayer. Lo que comenzó siendo un nivel histórico y vino más tarde a inmovilizarse con el lastre de un exclusivismo delictivo, ha acabado por no ser sino un simple anacronismo.

Y es oportuno recordar aquí las palabras, aunque desprovistas de valor oficial, pronunciadas en una conversación privada por unos de los hombres más clarividentes de nuestros días, Pío XII: "La burguesías y el liberalismo son criaturas del siglo XVIII, que crecen y se hacen adultas en el XIX, para envejecer y morir en el XX: Yo mismo los he visto morir en Alemania. Y aún después, desde 1933, parece como si los pueblos europeos se apresuraran precipitadamente a cerrar sus tumbas".

Pero en la vida de un pueblo un anacronismo nunca es venial; es siempre un suicidio. Para este suicidio, no parece sino que la burguesía española se ha empeñado en ir poniendo todos los medios.

Y, ante todo, seamos también en ésto sinceros aun a riesgo de pasar por crueles: la burguesía española no puede ,sin más ni más, emparejarse con las demás burguesías de Occidente. Ha presentado siempre unos como rasgos de raquitismo. Ha sido una burguesía disminuída. Como burguesía, hemos de reconocer que ha sido muy poco burguesa; ha tenido lo menos que podía tener la burguesía para poder seguir llamándoselo. Por muy intolerable que esto pueda parecer, hay que sostener, que mientras la burguesía europea ha hecho la Europa moderna, en todos sus sentidos, buenos y malos, la burguesía española ha tenido una buena parte en impedir que pudiera llegar a fraguar una posible España moderna. Sin duda ha permanecido libre de algunos descarríos fundamentales de la europea, —así, por ejemplo, no se puede hablar de un "naturalismo" español, de un pensamiento y una ética naturalista entendidos como "constantes" de la modernidad europea—, pero en cambio, nuestra burguesía ha carecido de casi todas las virtudes que han caracterizado a la europea; en particular, de la primera de todas: la inteligencia. Lo vamos a comprender en seguida.

En el vasto terreno de los movimientos de ideas —y de ideas con una inmediata repercusión social, pues a lo social nos circunscribimos— un esquema elemental nos presenta a una España escindida en dos enormes bloques enfrentados: burguesía y pueblo. Este, en los sectores cada día crecientes en que por obra del proceso de industrialización iba convirtiéndose en masa, era arrojado de su secular e inconsciente desamparo a la angustia de su situación y al resentimiento contra la burguesía opresora. Toda la violencia y la desmesura que desemboca en el año 36 fueron, por tanto, las consecuencias forzosas de una inveterada situación de injusticia, cuya fermentación vinieron a apresurar, desviar, y por último enloquecer, gérmenes de determinadas doctrinas sociales e ingerencias políticas.

Pero la burguesía era totalmente incapaz de comprender que en aquella violencia sin freno, la razón era mucho más voluminosa que la sinrazón: completamente ajena a la angustia verdadera del pueblo y a su significado, y sin ocurrírsele otra cosa que lamentar los desmanes cívicos para los que siempre tuvo a mano la fácil explicación de los manejos, más o menos misteriosos, de determinadas fuerzas subversivas, hay que reconocer que resbaló siempre sobre las verdaderas causas de la situación, sin ver en ella otra cosa que un problema de orden público, cuya solución podía ponerse en manos de la Guardia Civil.

No entramos en el fondo del problema de hasta qué punto la burguesía tiene derecho para defender, frente al desorden violento de las masas, su propio orden burgués, que en realidad por ser injusto, no pasa de ser un desorden sin violencia. Pero hay un momento, momento que llega con forzosidad dialéctica, en que la re-

volución toca realidades que ya no son burguesas sino radicalmente humanas. Este es el momento en que la burguesía adquiere su único derecho a defenderse; momento con tanta más urgencia aprovechado cuanto que la burguesía siente oscuramente que tiene en la mano la posibilidad de excusar sus excesos.

Merece la pena que nos planteemos la cuestión con un mínimo de rigor mental. Si reducimos la burguesía a esquema, veremos que se apoya de hecho sobre una triple afirmación: afirmación de la propiedad como dimensión económica del individuo; afirmación de la cultura como libre desarrollo del individuo; afirmación de la Religión como relación del individuo con Dios. Pero estas afirmaciones no son burguesas. Lo que les hace ser burguesas es el olvido de su envés social y, en consecuencia, el uso exclusivo e injusto que de ellas mantiene la burguesía.

Ahora bien, cuando la violencia revolucionaria se levanta contra esta triple afirmación, ataca simultáneamente el "modo" de la afirmación y la afirmación misma: la posesión burguesa de las tres afirmaciones, "fatalmente" su misma existencia. Naturalmente, la burguesía — y todo hombre— tiene el derecho y la obligación además de defender esas tres afirmaciones. Pero no con el sentido burgués. La burguesía puede y debe defender la existencia de las tres afirmaciones; pero no su posesión exclusiva, que es injusta. O, dicho de una manera más radical: los miembros de la burguesía tienen derecho a la defensa de las tres afirmaciones pero no a la defensa de la burguesía como tal, que, históricamente, ha venido a ser injusta.

Pero estas son cosas que a la burguesía no le interesa demasiado comprender. La burguesía lo defiende todo junto, identifica su propia causa con la de las tres afirmaciones cuya existencia ha quedado comprometida por la revolución. Sabe que es el único medio que tiene a su alcance para poder sobrevivir como tal burguesía. Si llega a obtener la vistoria, una victoria en la que Dios es abundantemente invocado, sostendrá que han sido esas tres afirmaciones las vencedoras. Pero nada más falso. No se ha tratado sino de una simple victoria de clase por cuyo medio la burguesía ha vuelto a asegurarse la posesión injusta de las tres afirmaciones. En realidad, lejos de salir victoriosos Dios y Persona han sido nuevamente derrotados y derrotados por partida doble: del lado burgués por la victoria del exclusivismo; del lado revolucionario, por la derrota de las exigencias justas que todo torbellino de revuelta social arrastra siempre confundidas en sus aguas violentas. Comprendemos ahora el enorme interés de la burguesía por identificar su propia causa con la causa de Dios; la ventaja de enturbiar las aguas para pescarse ella sola la gran trucha del triunfo redondo, con una inalterable tranquilidad de conciencia por añadidura.

Pues bien: sostenemos enérgicamente que este fue el sentido SOCIAL —subrayamos la palabra— de la guerra española: Un sentido burgués. Esta afirmación hoy mismo ha de parecer a muchos intolerable. Tantos velos se interponen todavía entre nosotros en nuestra propia historia cercana. Todas las explicaciones que demos parecen pocas. Y, sin embargo, mantenemos la afirmación y exigimos que se haga un esfuerzo por entenderla.

La única solución al dilema que iba a plantearse en términos sangrientos en el año 36, hubiera debido consistir en la interpretación de un tercer factor REALMENTE diferente de los otros dos litigantes. Esto es: si los litigantes eran revolución y burguesía; afirmación exclusivamente burguesa contra negación exclusivista revolucionaria; sólo habría de ser realmente diferente un movimiento, que fuera al mismo tiempo antiburgués, por rechazar el exclusivismo individualista y de clase de la burguesía, y anti-revolucionario por afirmar los valores fundamentales del individuo COMO PERSONA. Contra la revolución habría de sostener los derechos individuales y contra la burguesía los deberes sociales. Habría, por tanto, de ser auténticamente REVOLUCIONARIO al superar simultáneamente, y en los verdaderos términos de la situación, que no era política ni religiosa solamente, sino SOCIAL, en el más vasto sentido de la palabra, la revolución y la contrarrevolución.

Pero no lo hubo. Los posibles candidatos a esta tercera e ideal posición no lograron, aunque en ocasiones lo intentaran, romper el esquema de dos bloques en lucha, y en consecuencia acabaron por resolverse en ellos, absorbidos por uno o por otro. Con lo cual de ninguna manera se intenta negar, ni siquiera poner en duda, que en nuestra guerra civil, la defensa de los valores humanos y cristianos amenazados por la revolución, fuera el alma del noble sacrificio a que una gran parte de

la nación se ofreció. Pero es una enorme ingenuidad pretender que las viejas mezquindades de nuestro espíritu burgués se quemaron definitivamente en la llama del entusiasmo de aquellos días. La verdad es que junto al grupo, todo lo numeroso que queramos suponerle, de los que buscaban afanosamente una España mejor, estaba el mucho más vasto de los que iban a por "su" España, la de siempre; de los que iban simplemente, a lo suyo. Cierto que hubo horas en que todas aquellas intenciones ardieron juntas en la llama heroica de las trincheras, hasta creerse tal vez sinceramente héroes, los mismos que no lo eran. Pero en el fondo nada tan refractario a cualquier fuego como ciertas intenciones identificadas ya con el mismo ser. Fueron muchos los españoles, muchos más de los que al principio pudo pensarse, los que salieron de la presunta llama purificadora tal como entraron. Lo que podemos llamar el espíritu burgués fue desde luego, una de las sustancias más resistentes, y la primera en volver a desarrollarse con mayor pujanza que antes: la burguesía española bastante modesta, un tanto vergonzante antes de la guerra, se ha convertido después de ésta en una burguesía capitalista fuerte y endurecida, con una mentalidad de clase que llega al enfurecimiento. De hecho ha venido a constituirse en el obstáculo primordial para todo intento de reforma.

Digamos simplemente, en resumen de lo dicho y antes de pasar adelante que la guerra civil no alteró en lo esencial los términos SOCIALES de la situación española; no tuvo otro resultado —social— que el de la reafirmación de una sociedad burguesa frente a la revolución. Si España, —esta grande y dolorosa realidad, este cuerpo social que es España—, había hecho una guerra por resolver un problema, se había sometido, si vale la imagen, a una tremenda intervención quirúrgica, al salir de ella seguía con su problema dentro. Y buena prueba de ello es la nueva situación nacida a raíz de la guerra y que llega hasta nosotros.

En esta situación, a pesar de no haber sido nunca tan "nueva" como en un principio se creyó, hay desde el comienzo, y desde el punto de vista en que queremos mantenernos de la estructura social, enorme y enteramente positivo considerado en sí mismo: la realidad de un Estado católico que ofrece a la Iglesia y a una sociedad católica, una posibilidad sin precedente de acción religiosa y social; y, en efecto, este camino abierto comenzó muy pronto a ser recorrido por un número nada despreciable de iniciativas de todo orden, patrocinadas tanto por el mismo Estado, como por las distintas instituciones de origen eclesiástico o privado. Y, por supuesto, el valor y la eficacia, con frecuencia inmensa de estas iniciativas, es algo indudable y que ni por un momento intentamos discutir. Sin embargo, salta a la vista, que cuando tales empeños han intentado descender a planteamientos y soluciones radicales, no han tardado demasiado en topar con un muro infranqueable: la inmovilidad de la burguesía. Inmovilidad que viene dada, en primer lugar, por una estructura social y económica superlativamente burguesa y capitalista. Jamás el Capital anónimo ha gobernado, ni soñado siquiera en hacerlo, en las proporciones crecientes que en estos veinte años. Pero, en segundo lugar, por una mentalidad burguesa, por un Conservadurismo universal que parece haberse apoderado de todos los planes rectores de la vida de la Patria. Porque estos dos aspectos, estructura capitalista y mentalidad conservadora, coinciden precisamente en eso, en ser igualmente totales, exclusivos. En hallarse presentes en todas partes y bajo todas las formas. Con decir que se han apoderado de la vida religiosa está dicho todo. Más adelante insistiremos sobre el particular.

Este sería el momento de hacer ver cómo tal inmovilidad es el final de un proceso morboso provocado por el desequilibrio en la vida social y el predominio anormal de los elementos de quietud sobre los elementos de cambio. En nuestro caso toda una patología de la vida española. Pero esto es imposible. Hemos de contentarnos aquí con el final escueto; la inmovilidad aludida. He aquí el vicio "clave". Pero no una inmovilidad cualquiera; sino, precisamente, una inmovilidad por tranquilidad.

Algo de esto quedó ya apuntado más arriba, pero se impone la insistencia. La mentalidad de "cruzada", el dar por hecho inconcuso que el triunfo de las armas era algo así como "un juicio de Dios", una prueba de que "Dios estaba con nosotros", o sea: con todo lo que nosotros éramos, hacíamos y representábamos, (no nos toca en absoluto referirnos a lo "providencial" de la marcha de la guerra y la victoria; todo lo que acaece en la Historia es providencial), se aliaron para crear un clima de seguridad cerrada, impermeable a cual-

quier suposición, a la más leve sospecha de que existían todavía posibilidades y radicales exigencias de mejora. Naturalmente que en una situación como ésta adquiría todo una tremenda cohesión defensiva: los valores fundamentales y los más extremos conservadurismos de toda laya, se volvían idénticos e idénticamente intocables. Calcúlense ahora las consecuencias y en particular la prisa que habrían de darse a explotar el negocio que se les venía a las manos todos los que no gozaban de buena conciencia. Pensar en el cúmulo de barbaridades de todo género cometidas o consentidas con toda tranquilidad de conciencia y en el cúmulo todavía mayor y cada día mayor de las llevadas a cabo con mala conciencia, pero a favor de la buena conciencia colectiva, es algo aterrador.

Pero inmovilidad y seguridad constituyen, aparte de otras muchas cosas, dos pecados capitales contra la movilidad y riesgo de la vida humana. No ya desde un enjuiciamiento puramente vital, inmovilidad y seguridad salen condenadas. Desde el momento en que se "declara" como oficialmente, por decreto, una realidad inmóvil, congelada, surge enfrente, automáticamente, o mejor dicho no surge sino que prosigue, otra realidad que cuando menos presenta el primer signo característico de lo vivo, el movimiento, y que se aleja apresuradamente de la anterior. Es decir, queramos o no, nos resulte antipático o simpática la frase, nos encontramos frente a frente con dos Españas, con dos realidades españolas: una "oficial" y otra "vital". Y no por ajena vamos a rechazar esta terminología, empleada hace más de treinta años para calificar otra situación análoga en cierots aspectos: La Restauración. ¿No se dice que nos encontramos ante la perspectiva de otra restauración? Es tremendo esto de encontrarse por las buenas al pasado alojado cómodamente en el presente, como si entre el uno y el otro no hubiera "pasado" nada.

Por paradoja, en la España tullida hay algo que se mueve y que crece: su inautenticidad; es decir: su terco distanciamiento de lo real. Por una parte pierde energías en todas las esferas: se obliteran sus capacidades sociales, políticas, intelectuales; se desvitaliza su dimensión religiosa: se corrompe, y a buen paso, su moral. Por otra parte, las zonas de efectiva realidad más densa, de más peso específico humano de la vida nacional, pierden confianza en la burguesía y en lo que representa o parece acaparar: Política, Cultura, Religión, y, claro está que la pérdida de confianza en las clases que por naturaleza se encuentran llamadas a ejercer una función rectora no acaba así; lleva consigo una nueva desvitalización, ahora ya universal dentro de la vida de la sociedad de aquellas realidades que la burguesía ha hecho suyas; disminuye en el pueblo la conciencia política, el aprecio por las realidades del espíritu, la vida religiosa. ¿Cómo reacciona la España oficial ante estos hechos? Ante todo, comienza por no reaccionar; los hechos no logran conmover su duro caparazón de "verdades eternas". La falta de visión de los más, la inhibición y deserción del resto, que ven, pero son pusilánimes o temen arriesgar algo, se encargan de mantener la inmovilidad.

Pero esta terca inmovilidad no hace sino apresurar la velocidad con que la otra España se aleja. La inalterabilidad de lo oficial provoca la exacerbación de la resistencia a la inmovilidad por parte de todo aquello que vive y necesita moverse y crecer. Y todas estas fuerzas, constreñidas en posturas incómodas, desarrollan impulsos crecientes, simultáneos y contradictorios, de violencia y de cansancio; es el estira y afloja de quien lucha por deshacerse de sus ataduras: algo que ante los diferentes aspectos de la vida de la nación, comienza por ser un patriotismo amargo y acaba derivando hacia la amargura sin patriotismo. Amargura que se llama escepticismo político, resentimiento de clases, anticlericalismo. Y es inútil que nadie pretenda emborracharse con palabras, o emborrachar a los demás; todo eso está ahí, por desagradable que sea, y madura inexorablemente.

Más antes de proseguir adelante, parece conveniente salir al paso de algunas posibles malas inteligencias a que el especial "género literario" que estamos ejercitando puede prestarse. El "informe" está hecho más de alusiones que de prolongadas exposiciones. Tiende más a situar al lector ante los mismos hechos. El "informe", como hecho social, acontece en momentos en que un abuso de pretendidas razones ha intentado suplantar a los hechos, con lo que viene a sentirse como necesario un planteamiento de hechos, que sea capaz de justificar las razones verdaderas. Lo que equivale a decir que el "informe" cumple al pie de la letra aquel menester conforme

al cual, a buen entendedor pocas palabras bastan.

La primera mala inteligencia sería la de entender los binomios burguesía —pueblo, España oficial— España vital, como categorías estáticas: como clases. De ninguna manera. Ya la equivalencia establecida entre burguesía y España oficial por una parte y pueblo y España vital por otra, debe bastar para advertir que no son clases lo que se define sino actitudes; no categorías estáticas sino dinámicas. La España vital, el "sano pueblo" brota, gracias a Dios, por todas partes; a veces no parece sino que es cuestión de sensibilidad, de una especie de oculto sentido. Por desgracia, también correlativamente, la burguesía, la España oficial nos la encontramos donde menos pudiéramos imaginárnosla; su contagio llega a zonas muy alejadas de su "geografía".

Pero nos interesa sobre todo adelantarnos a la segunda mala inteligencia: la de identificar "España oficial-España Vital" con lo que se ha llamado la teoría de las dos Españas. Sobre todo es necesario dejar las cosas bien claras.

Repetimos una vez más que nos estamos moviendo en términos SOCIALES, no políticos, ni intelectuales, ni religiosos. Dios nos libre de pensar que puedan ser aspectos o planos separables en la realidad. Pero igualmente, Dios nos libre de confundirlos. Porque son aspectos distintos. Y eso es precisamente lo que nos permite advertir en el seno de esa España vital, socialmente viva y fresca, actitudes de muy distintos calibres. Dicho de una vez para siempre: El que una España llamada vital se enfrente con otra llamada oficial —porque intenta serlo— no equivale a decir que aquélla se halle de acuerdo consigo misma. Es evidente que si esa España oficial se presenta como un cerrado y sordo sistema de identificaciones; una determinada confesión religiosa con una determinada forma política; una determinada estructura económica como justificada por aquella confesión religiosa, etc... todos los que no se hallen de acuerdo con algunos de esos elementos, y aun los que sin hallarse en desacuerdo con ninguno de ellos lo estén con su identificación, acabarán por encontrarse encuadrados en "otra" España, definida por necesidades de "situación", por su enfrenamiento con la primera.

Así tenemos que en el vértice de esa España real, confusa, por lo demás, no demasiado tranquilizadora en numerosos aspectos, germina también, y da sus primeros pasos, algo muy efectivo; algo que puede llegar a ser la auténtica "tercera" fuerza necesaria para asumir la totalidad social que los protagonistas de nuestra historia reciente no han sido capaces de representar. Se trata de un Catolicismo ansioso, espectante; nada "clerical" y hasta "anticlericlerical", pero muy "eclesial" y eclesiástico: un Catolicismo social, radicalmente social, social hasta sus tuétanos: angustiado y decidido en todo lo que se refiere a la suerte humana y sobrenatural de los hermanos que sufren y se ven humillados. Un Catolicismo que envuelve un nuevo patriotismo, amargo y sincero. Que se considera totalmente ajeno a la serie de identificaciones históricas que la España oficial ha venido cometiendo.

Constituye, en efecto, uno de los más prometedores brotes de nuestra religiosidad después de la guerra, la aparición de pequeños y múltiples grupos de sacerdotes y seglares, entregados a la profesión de una fe tan esmeradamente purificada de toda deformación intelectual y social como ejemplarmente vívida en orden al espíritu sobrenatural y celo apostólico. A diferencia del católico típico español de antes de la guerra civil, cuya mentalidad se hallaba formada más en el campo de los partidos políticos que en la vivencia reflexiva y estudiosa de la doctrina y el espíritu de la Iglesia, este nuevo tipo de católico se caracteriza por el afán de exigente formación intelectual, por la revisión de los tópicos de la desgraciada identificación del Catolicismo y la tradición nacional, por su atención a las experiencias católicas de otros países, por su acercamiento espiritual al pueblo y, en resumen, por el propósito incondicional de vivir la autenticidad católica en su más genuina pureza, conforme a las reiteradas direcciones de los últimos Pontífices.

Por lo demás, sería inexacto limitar esta nueva manera a círculos más o menos intelectuales. No. Este Catolicismo, que hemos llamado ansioso, expectante, salta a chorros donde quiera que se tiente; en la juventud, entre obreros, hasta entre las gentes campesinas de los últimos pueblecitos. Muchas veces no sabrán lo que quieren; pero saben muy bien lo que no les gusta porque no les "convence". Es la insuficiencia y la sordidez de lo establecido lo que empuja a estos espíritus hacia un ideal destino de España. Y basta trazar ante ellos la silueta de un mundo mejor, efectivamente justo, no socialista, ni liberal,

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

ni burgués, sino simplemente cristiano, para que sea ardientemente aceptado.

Pero hemos de confesar que la aparición de esta nueva sensibilidad en el Catolicismo de nuestra patria, no ha sido acogida con excesiva benevolencia por parte de la España "católica". Conforme a un modo de ser típico de nuestro Catolicismo, las críticas hechas a la religiosidad española por su escasa instrucción, por su contaminación con el espíritu burgués, por su tradicional angostura intelectual, etc., etc., han sido denunciadas, adelantándose con celo digno de mejor acierto a cualquier declaración o advertencia de la Jerarquía, como desviaciones peligrosas o simplemente heréticas. Más papistas que el Papa —la expresión acredita una vez más la vieja solera de su certera puntería— bien nutridas legiones de nuestros "católicos" de "excomunión diaria" —otra expresión que hará fortuna— se han apresurado a cerrar las filas de un extraño y con frecuencia muy pintoresco frente patriótico-católico-burgués, contra los generosos intentos de renovación religiosa, enarbolados por los católicos de sensibilidad joven. Por defender en todas sus consecuencias y sin enmienda ni restricciones la justicia social de la Iglesia, han sido calificados de marxistas o comunistas o "filocomunistas". Por estudiar el pensamiento moderno llevados de una muy consciente y vital exigencia de asimilación católica, se los ha denunciado como próximos a la herejía. Por ejercitar la autocrítica religiosa —"christliche Selbstkrigik" que propugna personalmente Pío XII, como él mismo ha expresado literalmente en sus conversaciones con un hombre de ciencia europeo— han sido denunciados como demoledores y pesimistas. Todo sin que hasta el presente, que sepamos, haya sido señalado en ningún caso, de manera fehaciente, ningún extravío doctrinal, ni siquiera riesgo de verosímil extravío.

Venimos así desde hace ya unos años, asistiendo a un extraño intento de definición de la ortodoxia católica, sin intervención de la Jerarquía, por parte de gentes tan bien intencionadas —en el mejor de los casos— como mal orientadas. Tratan tales gentes con una apreciación muy poco exacta de los verdaderos alcances de la doctrina y del pensamiento de la Iglesia, de atrincherar sus posiciones sociales, su simplismo intelectual y su vago sentimentalismo patriótico, con la invocación de una ortodoxia católica que, en rigor, se encuentra muy lejos de su interpretación del catolicismo. El intento es semejante a otros de similar catadura recientemente denunciados por la Jerarquía de algunos países, como Francia. Por lo demás no se trata sino de los brotes contemporáneos de la "constante" del Integrismo. Y ya se sabe que hay una cosa que el integrista jamás podrá comprender, a no ser que se halle dispuesto a dejar de serlo: que el Catolicismo sea lo suficientemente ancho para que en él quepamos holgadamente todos, como decía Menéndez Pelayo.

*
* *

Hasta aquí hemos procurado movernos dentro de una órbita "Natural", histórica y social. Lo que hemos denunciado es visible para toda mirada humana; hasta para la de un ateo. (De hecho, para quien contempla el espectáculo "desde fuera" éste presenta rasgos mucho más hirientes y escandalosos). Pero nosotros somos cristianos. Y este breve y sumario intento de fenomenología social, tan fragmentario, tan incidente, no nos puede resultar satisfactorio. ¿Qué hemos de añadir como cristianos y católicos y, precisamente en cuanto a tales, a esta visión social? ¿Cómo enjuiciarla sobrenaturalmente? ¿Cómo conceptuar el hecho enorme, increíble e inmensamente escandaloso de una sociedad que se declara católica y sin más, identifica todo lo que no es ella con tentativas negras y antiespañolas? ¿Que endurece cada día su posición con la abolición creciente y forzada de las libertades; que crea y propaga un clima de suspicacia, de insultos, de furibundas acusaciones contra todo lo que la molesta y simplemente por el hecho de que la molesta, lo mismo si se trata de egregios católicos nacionales, que de movimientos o figuras católicas extranjeras; de una revista, que de una organización apostólica; de un escritor que de un arzobispo?

En una palabra: ¿Qué nos dice nuestra conciencia católica de esta universal pretensión de intocabilidad que parece haberse apoderado de nuestro tradicional catolicismo en todos los ámbitos de la realidad social, intelectual, política, religiosa, económica, y en particular en el ámbito estrictamente "social", o de relaciones humanas entre las clases?

Una cosa ha de tenerse muy presente en lo que ahora vamos a decir. Ni por un momento intentamos dar aquí un juicio

moral, calibrar intenciones. Eso es algo que queda para la mirada de Dios. Por tanto, lo que pretendemos enjuiciar desde un punto de vista sobrenatural no es la intención subjetiva de un comportamiento social ni, al menos en cierta medida, el comportamiento mismo, sino la forma de ese comportamiento, su significación objetiva, lo que ese comportamiento DE POR SI significa, aunque de hecho no lo significa desde la intención concreta de quienes así se comportan. Dicho en términos escolásticos: la "Finis operis" y no el "finis operantis"; el sentido de la obra no el de quien obra.

Nos parece que en la base de este Catolicismo nuestro español, cuyas propiedades hemos venido subrayando, hay una situación, un estado objetivo de soberbia colectiva, de esa soberbia colectiva cuyo nombre específico es "Presunción". Los españoles como pueblo, hemos caído en esa tentación que acecha a todo hombre de conformar a sí la religión, en vez de conformarse él a ella. Pero toda religión, en la medida en que queda reducida a estatua humana, se convierte en una idolatría. Los españoles practicamos agudamente esta idolatría. Hemos sido educados en una adoración de nuestra historia religiosa: en un convencimiento de lo enormemente agradecido que Dios debe hallarse de nosotros. El pueblo español ha desarrollado una conciencia de pueblo escogido; o sea, una conciencia "judaica". Ahora bien, es cosa comprobada que todo "judaísmo" lleva consigo un debilitamiento de las virtudes teologales. La Fe se convierte en una Fe sin obras; una Fe pura e ideal que se apresura a sustituir las obras por una práctica legal. España, tal vez por creerse demasiado en serio lo de "Martillo de herejes", ha venido a mantener una Fe protestante. (Ya se sabe que protestantismo y judaísmo tienen entre sí estrechas relaciones así teológicas como históricas). Por otra parte, la presunción ataca de frente a la virtud de la Esperanza; ¿será muy exagerado decir que hay en el fondo de nuestra mentalidad colectiva algo así como una mayor esperanza en el catolicismo español que en la Iglesia católica? Para nosotros es evidente que una gran parte de nuestros compatriotas sigue el apoyo del orden burgués que, para emplear un término todavía muy lejos del desuso, el trono es el sostén fundamental del altar, Hay falta de Fe y de Esperanza en Cristo, en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo y Cristo viviente, en la acción del Espíritu Santo. En cuanto a la Caridad teológica, ya se entiende que su suerte corre parejas con sus hermanas. Todo judaísmo sustituye la Caridad por sus formas. "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón se halla lejos de Mi", es la acusación de Dios contra todo judaísmo.

Naturalmente, la presunción lleva consigo la anulación de la humildad: la conciencia de la propia verdad, que para el hombre ha de ser siempre una conciencia de pecado y de menesterosidad. La conciencia presuntuosa se vuelve de espaldas a sí propia y luego al resto de la realidad. La perfección se da por descontada; la perfectibilidad, por tanto, desaparece como exigencia.

Pero como la traducción a términos reales de esta actitud de conciencia, es, casi por definición, su más violenta contradicción puesto que la multitud de vicios e impurezas, lejos de verse limitada y controlada, se proyecta en la práctica en el mismo rango de valor que las realidades auténticamente virtuosas, el resultado final no puede menos de ser un ESCANDALO de proporciones sociales incalculables. Este es el escándalo que hoy podemos presenciar en España. Y no es nada fácil hacerse cargo de la gravedad que una situación como ésta entraña. Porque cuanto más cerrada sea la conciencia de identificación, de integrismo, cuanto más exclusivista, cuanto más "fervorosa", tanto más airada habrá de ser la reacción de los escandalizados. Y cuanto más airada sea la protesta y mayor el escándalo, más cuaja la conciencia "judaica" de identificación con la causa de Dios. La verdad es que se va la cabeza cuando se intenta seguir este proceso vertiginoso, en el que —la lista de pecados no ha concluído— la justicia y la caridad van saliendo a cada paso más malparadas.

Imposible detenernos en un análisis más ceñido y riguroso. Pero el "mecanismo del proceso nos parece que es el que dejamos expuesto, y no hay sino realizar un esfuerzo de imaginación bastante costoso y nada consolador, para contemplarlo en funcionamiento; en un funcionamiento que no es nada utópico, que se está realizando delante de nosotros y que cada día nos da la impresión de aumentar su velocidad y disminuir, por tanto, las probabilidades de detener su marcha "por las buenas". Como en todo proceso de soberbia, se da también aquí un proceso de en-

durecimiento. Los judíos llamaban a Jesús endemoniado cuando fustigaba sus vicios. Con todas las salvedades, ¿no podemos hablar de una especie de pecado contra el Espíritu cuando oímos llamar comunistas o socialistas o liberales a los católicos, así fieles como sacerdotes y aun prelados, que militan en la vanguardia del pensamiento y de la acción y atacan por tanto a fondo las actuales estructuras? ¿Y no es bien palpable en multitud de ocasiones una resistencia sorda pero obstinada, a todas aquellas directrices de la Jerarquía y en particular del mismo Pontífice que chocan con nuestra realidad social? No parece sino que a fuerza de homenajes pretendemos distraer a la Iglesia jerárquica de incumplimiento colectivo de sus normas más urgentes y concretas. Si hemos de ser sinceros, habremos de reconocer que con frecuencia y como entre líneas, de las palabras que Pío XII y algunos Papas anteriores, han dirigido a nuestro país, resuena veladamente el mismo reproche de Dios al pueblo judío: "Este pueblo me honra con los labios pero su corazón se halla lejos de Mí". Al paso que vamos llevamos camino de convertir la "fidelidad Española" al Papa y a la Iglesia en la forma de engaño.

*
* *

Sabemos muy bien que todo lo que llevamos dicho parecerá a no pocos de nuestros compatriotas algo absolutamente intolerable. Y ello no habrá de constituir por cierto, la peor prueba de que lo que sostenemos es verdadero. Pero sabemos también que son muchos, no vamos a discutir ahora si menos o más que los anteriores, los que contemplan la realidad de manera muy parecida o idéntica a la nuestra. A ellos nos dirigimos. A todos los que, no sólo están de acuerdo con lo que llevamos dicho, sino que piensan que nos hemos dejado todavía muchas cosas por decir: que nuestra visión puede resultar, y de hecho resulta incompleta, pero no exagerada; que esta "autocrítica" no se halla precisamente inspirada por las oscuras fuerzas del mal o por lo conjura antiespañola, sino que ha sido pensada y escrita con tanto amor como dolor por unos cuantos españoles que piensan no hallarse del todo desprovistos ni de sinceridad ni de entendederas.

Y los que nos dan la razón saben bien que falta algo imprescindible en estas reflexiones. Al examen de conciencia que dejamos hecho y a la contribución de corazón que habrá de surgir espontáneamente en toda conciencia que acepte este examen hay que añadir un eficaz propósito de enmienda. Y no nos hagamos ilusiones; esta enmienda tiene que ser universal, ha de abarcar todo lo que es la realidad social, nuestra realidad social española, en todos sus planos. "Es todo un mundo lo que hay que levantar desde sus cimientos", ha dicho el Papa. Si las palabras significan algo, levantar un mundo desde sus cimientos quiere decir volver a empezar, construír un mundo de nueva planta. Y ¿cómo había de ser de otra manera si la estructura burguesa de la sociedad es total, ha formado a lo largo de siglos de vigencia las relaciones humanas, las *económicas, el* funcionamiento de la máquina política, los estilos del pensar y la misma actitud del hombre ante Dios?

Las dimensiones y la intención de este escrito hacen aquí imposible un análisis a fondo, riguroso, preciso, de todo lo que imperiosamente ha de ser realizado. Análisis que, la verdad sea dicha, apenas si ha comenzado a llevarse a efecto entre nosotros. Pero al menos habremos de apuntar algunas líneas generales que, a manera de ideales trayectorias, señalen el urgente perfil de una sociedad históricamente posible y cristianamente aceptable. No creamos en una España viable, si los católicos españoles no afrontan prontamente los capítulos que a continuación enumeramos.

Y es el primero, el de una pronta, decidida y rigurosa revisión de la misma estructura de nuestra sociedad, única manera de hacer posible una auténtica superación del orden actual burgués y capitalista, que hoy, dígase lo que se quiera y que a nadie ya convence, ha perdido todas las posibilidades, si alguna vez las tuvo, de ser justo y cristiano. Hay, nada menos, que sustituir un tipo de sociedad en el que, ya en virtud de su misma estructura —esto es lo horrible de nuestro caso— el dinero sobre todo, bajo especie de capital anónimo, juega un papel idolátrico de fin, por una sociedad en la que el dinero y, en consecuencia, el resto de los valores de él derivados, vuelva a poseer, cristiana, teológicamente, su función de medio. Aquí no hacemos sino apuntar el tema. Toca a la Iglesia docente, trazar con la mayor precisión y la mayor premura, los cauces sobrenaturales de ese orden nuevo. Y es esperanzador poder decir que esos cauces

están bastante más que iniciados en el pensamiento de Pío XII; y en nuestra patria, en algunas pastorales del actual arzobispo de Zaragoza, por no citar otros documentos jerárquicos. Y es inútil y grotesco, que en este terreno se pretenda engañar a la realidad de los tiempos y se crea "cumplir" con las ineludibles exigencias históricas y cristianas por medio de una serie de remedios improvisados y más o menos "ineficaces" que no pasan de ser "curas" diarias para los diarios y crecientes abusos que el Capitalismo produce. La pretensión de corregir cada día con una mano, los males que cada día se cometen con la otra, es una estúpida burla de quienes, también *cada día, padecen* en su propia carne esos mismos males.

Pero sigue habiendo muchos burgueses para quienes lo que sostenemos no pasa de ser una broma colosal o una colosal utopía. No podemos asegurar si es su falta de sinceridad o su falta de imaginación lo que les hace hablar así. Porque los economistas, si además de Economía saben un poco de Historia y son además capaces de imaginar un orden distinto del existente, saben muy bien que en primer lugar, han existido esos órdenes, y que además, un orden, distinto del actual y distinto también de todos los precedentes es, no sólo una posibilidad, sino un profundo e inevitable imperativo de nuestros tiempos.

La cuestión está en decidir si lo establecemos nosotros o nos lo establecen otros. Esos economistas saben también de sobra que nadie, y nosotros menos que nadie, ha pensado ignorar la historia y pretender una supresión del régimen del Capital y de planificación industrial. De lo que se trata es de destruír su actual manera de preponderancia absoluta e inhumana; de desarticular su actual funcionamiento y dar a las fuerzas económicas y al potencial industrial una articulación distinta de la actual. Esta es la vocación cristiana que hoy les cabe a nuestros economistas. Ellos tienen la palabra, y nosotros el derecho de pedírsela o de poner en entredicho su cristianismo. Un solo aspecto por lo que a España se refiere; hoy es un imperativo cristiano salir al paso de ese monstruoso sistema de usura legal que es la Banca. No sería nada difícil que un día tuviéramos que culparla de consecuencias que al presente, por lo visto, tampoco es nada fácil imaginar. He aquí un tema fundamental de reflexión y de revisión: ¿A dónde nos lleva el auge actual, inusitado y desproporcionado de la Banca nacional, una Banca, no lo olvidemos, que aparece capitaneada por hombres católicos, e incluso, dirigentes católicos?

Los pasos para esa re-estructuración económica de la sociedad, a los economistas toca también esclarecerlos. Y son dos básicos: redistribución de la renta nacional y descenso de los márgenes de ganancia. Frente a esta re-estructuración en profundidad, las manipulaciones con salarios no pasan de recetas de un día, con unas proporciones de cinismo y de engaño que renunciamos a delimitar.

Pero la superación de la estructura social capitalista y burguesa es imposible, —entonces sí que no pasa de ser una empresa utópica—, si no se lleva a efecto a partir de una superación de la mentalidad burguesa. Y esta mentalidad la tenemos metida hasta los tuétanos de la vida española. Es ella la que alimenta y sostiene el vicio social que hoy caracteriza a los españoles: el individualismo egoísta ante la vida, la falta de conciencia del bien común. Obsérvese bien lo que queremos decir: no tratamos aquí de explicarlo todo por la causa última del egoísmo humano. Eso no explica nada. Al revés: tratamos precisamente de explicar ese egoísmo típico de nuestra hora española como un producto nacional de nuestra mentalidad cerradamente burguesa. Son cosas distintas. Sólo a partir de esta superación de nuestra mentalidad burguesa es lícito hablar de aumento de la producción nacional. Todo otro punto de partida convierte automáticamente este slogan en un insulto.

Y¿por dónde comenzar una superación como la que pedimos? Es evidente que si lo que se halla en juego es la superación de una mentalidad ambiente, por lo menos uno de los ataques clave habrá de realizarse a través de procedimientos de formación. Pero como a su vez la estructura de nuestra enseñanza, y en concreto de nuestra enseñanza religiosa y moral, es burguesa hasta la médula, ello quiere decir que urge una revisión de nuestras maneras pedagógicas. El tema pide una cierta detención sobre él. Hay algo que hoy se nos mete a todos por los ojos: la deserción de los jóvenes. Y esto a pesar de la formación religiosa que han recibido, muchos de ellos incluso en instituciones religiosas; de la ausencia total del sectarismo de otros tiempos y, en fin, pese a todo, a pesar de un ambiente general que en algunos aspectos, así el intelectual, se parece bastante al de

un internado. Tal es la vigilancia que nuestras autoridades han impuesto en todo el vasto campo de la cultura. Y sin embargo los jóvenes "se van".

¿Qué pasa ahí? Desde luego los eternos tranquilos acuden en seguida a las eternas explicaciones "tranquilizadoras": la soberbia, los sentidos... en fin, los enemigos del alma. Efectivamente, los enemigos del alma tienen hoy tanta realidad como antes. No sólo eso; hoy la tienen mayor. Y la tienen porque, aparte de otros motivos, la estructura burguesa de la sociedad les da mayor vigencia, y porque, respecto de los jóvenes, la enseñanza y educación burguesa, en la medida en que se amoldan al espíritu reinante en la sociedad, se incapacitan para combatir y neutralizar esa vigencia. Aumenta la atracción de esos poderes porque disminuye la atracción de la vida cristiana: porque en la formación se transmite a la juventud un cristianismo averiado y disminuído, inofensivo, sin gracia y sin pasión. Toda la formación se encuentra viciada por el individualismo y el clasismo, y la religiosa corre la misma suerte. Pero si siempre un cristianismo así es algo enrarecido, hoy la altura de los tiempos lo hace absolutamente irrespirable, imposible. El individualismo ha dado ya todos sus frutos históricos; se halla exhausto. Ya no puede dar para vivir en ninguna de las dimensiones humanas; menos que en niguna en la religiosa, En consecuencia nuestros jóvenes comienzan a vivir una existencia vacía, desprovista de sentido en todos los órdenes: en la intimidad efectiva, en la profesión, en las relaciones sociales, en la esfera religiosa. Es como si se preparara escrupulosamente al joven para ingresar en un mundo caduco, parado; y se le dotara para la absurda aventura particular con una orientación religiosa catastrófica. Pero el joven trae hoy en la masa de la sangre exigencias que le hacen instintivamente rechazar esa inútil y anacrónica impedimenta y rebotar hacia la angustia de una realidad de la que no le han dicho una palabra, con la que los elementos de su formación no tienen relación alguna. Un mundo inservible a la espalda; un caos como horizonte, o sea, una vida sin horizonte, sin perspectiva, sin perspectiva, sin esperanza. Esto es lo que se llama una crisis y una situación de crisis es la situación de nuestra juventud de hoy.

Sólo un ideal comunitario, un programa vital en el que el prójimo entre como elemento esencial; sólo una formación cristiana entera y no mutilada en su fundamental tensión hacia el otro, puede hoy poner en movimiento a una generación para la que el individualismo ha perdido todas sus propiedades de carburante. Esta manera de pensar puede parecer una ilusión ante el espectáculo de una juventud a la que se señala precisamente como egoísta. ¿Pero no se repara en la forma como la juventud de hoy es egoísta? La última generación "acepta" el egoísmo individualista de sus progenitores pero este egoísmo no la "pone" en movimiento". Es una tarea colectiva lo que espera para comenzar a actuar; un sentido social de la profesión y del dinero; una superación y del clasismo; una profundización personal de la vida religiosa; una moral rica y enérgica; amplitud mental. Sólo un ideal de la vida como entrega total puede devolver el entusiasmo a unas generaciones para las que ya no significa nada el ideal de la vida como acaparación; porque ya no puede significarlo, porque históricamente ha dejado de existir. Y si no somos capaces de ofrecer a la juventud un sentido social de la vida, la dejaremos sin ninguno hasta que la revolución venga a ofrecérselo en sustitución de nuestro fracaso.

Urge, por tanto, que la enseñanza se desaburguese; que se desaburguese en particular la formación religiosa y moral, y que se desaburguesen, más en particular todavía, las instituciones religiosas de enseñanza. ¿Han pensado sus individuos en la responsabilidad que contraen cuando ofrecen "en nombre de la Iglesia" un cristianismo burgués? Urge que se desmonten como empresas anónimas; que desaparezca de ellas el clasismo y la antieducativa segregación clasista; que la formación religiosa entendida como asignatura y como práctica, ceda el sitio a una formación religiosa de vida y de caridad. Y que se decidan a correr el riesgo de la disminución de sus alumnos antes que el de la falsificación de su enseñanza. Lo contrario equivale, a permitir que sea la sociedad quien corte a su medida unas instituciones, cuya única razón de ser, es la de formar cristianamente la sociedad. Urge, en fin, que los dedicados en nombre de la Iglesia a la formación de nuestros jóvenes, sea para ellos la primera sección viva con una dedicación rigurosa y total a su misión; una misión ejercida con calidad humana e intelectual sumas, con desprendimiento y pureza sobrenaturales.

Una revisión de estructuras concretas no puede dejar a un lado nuestros quehaceres apostólicos. También en este terreno nos encontramos con hechos palmarios como el de la atrofia de las organizaciones seglares de Apostolado. La Acción Católica —y lo que de ella decimos vale y veces con agravantes, para los demás tipos de apostolado seglar—, en un movimiento de repliegue, prácticamente universal "in-acción", parece llevar en su seno una perenne retirada de espíritus tímidos, más bien que una actitud combativa de almas vigorosas. La ineficacia de las escasas salidas atestigua la falta de convicción y de energía con que se realizan; la timidez y la pusilanimidad; su total inofensividad. La auténtica realidad está ausente de nuestras organizaciones; han dejado que les sea arrebatada. Pero la falta de contacto con la realidad y del consiguiente "ejercicio" apostólico sobre suelo firme las ha debilitado y amenaza con inmovilizarlas del todo. En consecuencia, lo que debía ser un frente religioso, un órgano de crecimiento, de dilatación, de contagio de cristianismo, ha venido a convertirse precisamente en virtud de esa mismas exigencias, en paradigma del empobrecimiento y la invalidez del Catolicismo.

Urge, por tanto, dotar a nuestros cuadros apostólicos seglares de una espiritualidad enérgica, de un programa de conciencia profunda y de acción angustiosa, pronta y eficaz en lo social. Abrir, de modo particular en las conciencias jóvenes, un absoluto despego de la mezquindad caduca de la hora actual de nuestra sociedad; una repugnancia y una inquietud de búsqueda; un fino olfato sobrenatural hacia el futuro. Y un programa así, —acabemos de una vez con las simplezas— no tiene nada que ver con la demagogía; es pura y simplemente Cristianismo y nada más que Cristianismo; y Cristianismo entero y verdadero; "explotación" hasta el límite del dogma vivo de Cuerpo Místico. O si se quiere —que no nos asustan las palabras— afirmación decidida de la demagogia radical que el Cristianismo entraña Pero no es extraño que la "demagogia" asuste a nuestros movimientos apostólicos si tenemos en cuenta que la mayor parte de las veces se hallan dirigidos por opulentos y fervorosos burgueses. No es probable que de tales mentalidades vaya nunca a salir una revisión de métodos y programas apostólicos, que llevaría consigo una revisión de métodos y programas "personales". Lo que viene finalmente a implicar, apenas es necesario que apuntemos el tema, la conveniencia de sustituír a tales dirigentes. La Lógica es la Lógica.

Por fin, es esa misma Lógica implacable la que nos lleva a desear ardientemente una revisión de desaburguesamiento en los mismos cuadros eclesiásticos, en las maneras, métodos y mentalidad de nuestra Iglesia jerárquica. Entre nosotros no acostumbran a tocarse estos temas; de ser considerados como delicados y resbaladizos han pasado a ser evitados como "tabus". Sin embargo, el cristianismo debe tener una conciencia clara de lo que en la Iglesia de Cristo es divino, santo y afortunadamente intocable para nuestras manos pecadoras, y lo que es humano, y en consecuencia se halla sujeto a mudanza y a decadencia. Pues bien: no hay nada que exceptúe a los sacerdotes de ser burgueses si lo es la sociedad en que han nacido, se han educado y viven; ni siquiera, al menos totalmente, su personal perfección. Después de todo, ha habido un tiempo en que un burgués podía ser santo, como lo pudieron ser un romano, un señor feudal y un caballero del Renacimiento o ya "ilustrado". Pero cuando un tipo de vida social comienza a ser inconciliable con todos los tipos posibles de vida cristiana, las exigencias cristianas comienzan a postular el abandono de ese tipo de vida social. No parece ciertamente que deban ser las personas consagradas sacramentalmente al servicio de la Iglesia las últimas en abandonarlo. Así vgr., creemos que deben dejarse a un lado aquellos comportamientos públicos — queremos decir "oficiales"— que puedan arguír una convivencia con los poderes de la burguesía; con la Banca o con la Industria. Sería preferible, en cambio, que la Iglesia buscara su apoyo de nuevo en los fieles; más en la sociedad, en los particulares como hijos suyos, que en las "sociedades". Nos parece que otra conducta corre el riesgo de dar lugar a una serie de compromisos "non sanctos" de los que deseamos con toda nuestra alma ver libre a nuestra Jerarquía. Andará por aquí el origen del miedo comprobado de muchos sacerdotes, no ya a "hacer demagogia" sino a comentar y hacer llegar a los fieles la doctrina social de la Iglesia, y en particular los documentos recientes, así de la Santa Sede como de los Obispos españoles: el documento de los Metropolitanos, sin ir más lejos. La verdad es que, hoy por hoy, a nadie van a llevar a la cárcel por repetir al pie de la letra la doctrina

oficial de la Iglesia: pues esa es la "demagogía" que debe correr a cargo de los sacerdotes. Y nadie podrá decir que no sea escasa. Pero es que aquí, el miedo a enfrentarse con la burguesía injusta y con la sociedad descristianizada corre a veces parejo con una mentalidad aburguesada que dista mucho de ver claras las cosas. Es absolutamente imprescindible que nuestros sacerdotes se convenzan de que —siempre, pero hoy sobre todo— el cristianismo empieza por aquí. Que vayan cayendo en la cuenta de que toda su obra apostólica, su esfuerzo y su santidad personales no agarrarán mientras el pueblo siga pensando que el Cristianismo se ha inventado para que él lo practique y los demás se beneficien de él. Que es absurdo pretender que el amor de Dios pueda llegar a significar algo más que un insulto para todos los que sufren y se ven humillados, mientras una sociedad que se dice cristiana y se lo llama a todas horas y a voz en cuello, no practique el amor a los hombres. Nuestro Catolicismo pierde terreno y lo pierde a ojos vista porque se niega a plantearse en los términos debidos; en términos de caridad verdadera y entera justicia. Nuestra Iglesia debe advertirlo antes de que sea demasiado tarde.

*
* *

Todo lo dicho nos lleva a la necesidad de un esfuerzo mental específico; a la necesidad de repensar la realidad. Todo tiene que partir de aquí, del convencimiento de que casi todas nuestras ideas resultan en la actualidad viejas, casi mitológicas. En todos los órdenes: en el político, en el económico, en el intelectual, en el social. El Catolicismo español viene padeciendo desde tiempo atrás un proceso de empequeñecimiento del pensamiento. El tema es tan arduo que no podemos ahora por menos de dejarlo de lado. Pero el hecho está ahí y es enorme. Y es ya como una constante fatídica de pensamiento cerrado, encastillado en su mezquindad y en su plebeyez de las que no sale más que para rechazar, terca y destempladamente, cualquier intento de superación. Tenazmente atrincherado en lo accesorio, mueve en todos los terrenos feroz guerra a lo permanente, aunque otra cosa crea. Y tan acendrada es su mediocridad que parece haber llegado a ser una de sus mayores preocupaciones, la de hacer imposible e intolerable la existencia a cualquier excelencia. Esto resulta ya demasiado. Resulta ya demasiado, por ejemplo, que en todo lo que llevamos de siglo el comportamiento intelectual de nuestros católicos haya expelido a los espíritus mejores, humanamente más valiosos, lejos de sí; que los pulmones intelectuales más capaces se hayan tenido que salir fuera para poder respirar. No ignoramos — y sabemos además, cosa que bastantes entre nosotros ignoran, que por misteriosa nunca podremos entrar a juzgarla—, la parte que la decisión personal tiene en toda aventura de alejamiento de la Iglesia. Pero ¿no parece ya de por sí extraño y anómalo el hecho de que a lo largo de medio siglo —para dejar a un lado lo anterior— una sociedad católica, una nación católica, haya visto alinearse enfrente de ella a sus espíritus más poderosos? Francia, Alemania, países de contradicción religiosa, pueden presentar en lo que va del siglo, frente a la cultura no cristiana, una serie esclarecida de hombres ejemplares y culminantes, a veces sin notoria preeminencia, siempre con posibilidad de emparejamiento. España no. Que se nos explique lo que ésto significa, si significa algo distinto de una formidable acusación a nuestra cerrazón tradicional. Y la marea de algo que constituye un verdadero "resentimiento trágico de la vida" da la impresión de seguir creciendo hasta proporciones increíbles; de no saber hacer otra cosa que dedicarse a perseguir con encono a hombres que en más de una ocasión no han cometido otro delito que el no ser capaces de aguantarnos. Es ante todo, una cura de generosidad intelectual a lo que deben someterse nuestras cabezas católicas. Y, después de todo, es bastante la que necesitamos para reconocer que en lo que llevamos de siglo, nada de lo valioso producido en España ha sido católico, y nada de lo valioso católico producido en Europa ha sido español.

Y dejamos margen para todas las excepciones que quieran señalarse.

Y repetimos que la urgencia de un pensamiento actual se deja sentir en todos los órdenes; en el político, en el social en el económico, en el intelectual. Porque en todos ellos no vamos quedando atrás. O seguimos detrás: tal vez esto sea lo más exacto. Y como católicos, nos hallamos convencidos de que esta urgencia es un imperativo sobrenatural, además de serlo histórico.

*
* *

En definitiva, ha sido este doble imperativo el que nos ha impulsado al grupo fraternal de sacerdotes y seglares que hemos redactado estas reflexiones, a lanzar sobre el estancamiento y la inmovilidad de la vida española esta pedrada, aún con el riesgo de que alguien la recoja, no para añadirla a los materiales de una posible construcción, sino para arrojárnosla a la cabeza. Por muy duras y sin misericordia que estas páginas puedan parecer, somos todo lo contrario de unos derrotistas. Precisamente porque amamos a España y creemos en sus posibilidades cristianas, porque creemos en un destino que sea algo más que retórico, es por lo que nos hemos impuesto un esfuerzo de sinceridad y de violencia. No nos juzgamos mejores ni peores. No pretendemos poseer la fórmula mágica para un futuro resplandeciente y gratuito. Simplemente, creemos que el paso del tiempo, lo que en definitiva va separando a unos hombres de otros y distingue unas de otras a las generaciones, una diferente situación histórica, otra altura de los tiempos, nos hace ver las cosas de otra manera que hasta ahora han sido vistas. Y es el tiempo el que nos hace ver las cosas de otra manera que hasta ahora han sido vistas. Y es el tiempo el que ha hecho paasr definitivamente muchas cosas. Unas tuvieron su hora legítima; otras nunca la tuvieron. Pero hoy se confunden en una común insostenibilidad. Invitamos a ese mundo de ayer a no estorbar ni entorpecer el camino de Cristo y de su Iglesia entre los hombres de hoy. Y si ese mundo de ayer se llama católico, nuestra invitación es más apremiante todavía. Por Dios, que nuestro Catolicismo de ayer no haga sombra sobre nuestro posible Catolicismo de hoy, de mañana; el único posible. No queremos que se repita la tragedia española de los hermanos a quienes la injusticia, la torpeza y la chabacanería identificadas con la Fe en Cristo y en su Iglesia, les hizo abandonar lo que creyeron un mundo inservible e inhabitable. Por desgracia para todos, no pudieron llegar a descubrir a tiempo que la mezquindad de los cristianos, en todos sus planos, hay que tolerarla, pero no es forzoso compartirla. La estupidez no es obligatoria, aunque lo sea la humildad.

Por nuestra parte, afirmamos nuestra desición inquebrantable de fidelidad a la Iglesia Santa de Dios y de su Hijo Jesús, que es Católica, Apostólica y Romana. Pero también la decisión, tan inquebrantable, como la anterior, de mantenernos, vivir y morir lejos de este Catolicismo español cuyas maneras nos parecen heridas de muerte.

Firman el trabajo:

Angel Alfonso Herrera, sacerdote;
Ignacio Fdez. de Castro, abogado;
Antonio Jiménez Marañón, sacerdote;
Alberto García, sacerdote;
Julián Gómez del Castillo, obrero;
Joaquín Glez. Echegaray, sacerdote;
Eduardo Obregón Barreda, catedrático;
Francisco Pérez Gutiérrez, sacerdote;
Alberto Pico Bollada, sacerdote;
José María Rodríguez Paniagua, abogado;
Santos Saldaña, sacerdote;
Fco. Torralba, obrero.

LA IGLESIA PIDE LA AMNISTIA Y ASIENTA POSICIONES PARA EL FUTURO

Un documento de gran interés, firmado por cincuenta religiosos, todos ellos figuras significativas de la Iglesia española, se ha dirigido recientemente al ministro del Ejército solicitando la libertad de los estudiantes detenidos en enero pasado. Como puede verse por los párrafos transcritos a continuación, el documento dice justamente lo que quiere decir, no llega claramente al campo peligroso de las acusaciones políticas, pero critica muy hábilmente en forma indirecta la política del régimen.

He aquí algunos extractos del referido documento que afirma, sin duda, las posiciones discrepantes de la Iglesia española con un régimen en bancarrota, aunque es de señalar que, igualmente, ciertas posiciones de la propia Iglesia, expuestas claramente en otro documento que publicamos, también están sometidas a juicio, dentro y fuera de ella.

"No se trata de pedir clemencia para esos muchachos, sino justicia. Los culpables de su rebeldía no son ellos mismos, sino nosotros, y el ambiente actual, que ha despertado en ellos la más noble de las protestas, contra la inmoralidad del ambiente, contra la vaciedad de la vida actual. Ahora tiene el Ejército —que los ha conocido a través de las milicias universitarias— la ocasión cumbre para atraerse a la masa juvenil intelectual de la nación.

Nada sería más pernicioso que una política dura de represalias, ello podría producir la pérdida definitiva de todas las masas estudiantiles".

"Al margen de sus posiciones políticas particulares, que no son del caso, los une espontánea rebeldía sana, si puede ser bien encauzada".

"Sabemos que junto a ellos hay otros grupos políticos pertenecientes a la clase obrera y otros estamentos sociales, presos por razones muy similares a las de ellos. No es nuestro propósito hablar particularmente de ellos, pero queremos hacer extensivo a estos otros grupos nuestros razonamientos sobre el de los jóvenes estudiantes".

Este documento, altamente valioso de por si, adquiere mayor significado por las personas cuyas firmas van al pie, entre las cuales se cuentan las siguientes:

Juan Zaraguëta, académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, presidente de la Sociedad Española de Filosofía, catedrático de la Universidad de Madrid; *Federico Sopeña,* académico de la Real de Bellas Artes, catedrático del Conservatorio, rector de la Iglesia Universitaria; *Monseñor José María Bular,* párroco de la Ciudad Universitaria, rector de la iglesia del Buen Suceso, prelado doméstico de su Santidad y capellán del jefe del Estado; *padre Félix García,* provincial de la orden de San Agustín, rector de la iglesia de San Manuel y San Benito; *Jesús Iribarren,* director de la oficina de Información de la Iglesia; *Rogelio Dougastella,* director nacional de las Obras Misionales Pontificias; *Pedro San Martín,* de las Obras Misionales Pontificias; *Antonio M. Garrigós,* secretario nacional de la Obra Hispanoamericana de Cooperación Sacerdotal del Episcopado Español, director de las Residencias Universitarias; *Fernando Urbina,* director espiritual del Seminario Hispanoamericano; *Mauro Rubio,* consiliario nacional de la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.), profesor en el Seminario Hispanoamericano; *Miguel Benzo,* consiliario nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica (JU. M. A. C.), capellán del Colegio Mayor "Cisneros", profesor de la Facultad de Ciencias, profesor en el Seminario Hispanoamericano; *José Luis Alonso,* consiliario nacional de la Juventud Universitaria Femenina de Acción Católica (JU.F.A.C.), capellán del Colegio Mayor "Santa María de Europa"; *Antonio Vicent,* consiliario diocesiano de la JU.M. A.C., capellán del Colegio Mayor "Nebrija"; *José Manuel Estepa,* capellán del Colegio Mayor "Nuestra Señora de Guadalupe", profesor en el Seminario Hispanoamericano; *Gregorio Pujana,* capellán del Colegio Mayor "Poveda"; *Antonio Montero,* subdirector de la revista "Ecclesia"; *José Gómez,* operario diocesano, director religioso de la revista "Espiritualidad Seglar", rector de la iglesia de San Cristóbal; *José Ortiz,* magistral de Alcalá, profesor del colegio "Estudias"; *Mario de Hoyos,* secretario de la Mutual del Clero; *Luis Maldonado,* profesor del Seminario Hispanoamericano; *Ríos de Alberdi,* profesor del Instituto Social "León XIII"; *José Pascual,* director del Instituto Social Obrero de Valencia; *Juan del Amo,* director del Colegio "Nuestra Señora de las Nieves"; *Antonio M. Marañón,* de la iglesia Universitaria, y *Carlos Doria,* de la Iglesia Universitaria.

No hay que esforzarse mucho para comprender que se trata, repetimos de un importante documento que, prácticamente, en nombre de la Iglesia, solicita una amnistía de carácter político. Porque aun sin haber entre los firmantes ninguno de los obispos, viene a ser la flor y nata de los cuadros nacionales y de dirección de la Iglesia española quien avala tal solicitud. El hecho de que esta petición haya sido entregada en el Ministerio del Ejército el día 5 de mayo, fecha en que se celebró la Jornada de Reconciliación Nacional, cobra también un significado indudable.

Por considerarlo de sumo interés, transcribimos a continuación un valioso documento enviado al secretario de la U.N.E.S.C.O., por los estudiantes de la Universidad de Barcelona.

EXCMO. SR. SECRETARIO DE LA U.N.E.S.C.O.

PARIS

Excmo. Señor:

Los estudiantes de la Universidad de Barcelona representados por el Comité que firma la presente, Comité constituído por todas las ideologías y creencias, desde católicos a comunistas y socialistas, y, en consecuencia, plenamente representativo de las tendencias actuales del ambiente universitario de nuestro país, apelamos a este organismo internacional para dirigirnos a la opinión de todo el mundo y expresar el sentido íntimo

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

de nuestras protestas y reivindicaciones, al mismo tiempo que exponemos nuestra posición ante los problemas políticos que España tiene actualmente planteados.

La entrada del gobierno español en organismos internacionales, tales como la ONU y la UNESCO, le obliga a aceptar un mínimo de instituciones y principios jurídicos que la evolución histórica ha convertido en substracto inalienable de toda forma política verdaderamente democrática. La Carta de la ONU, por ejemplo, después de proclamar la fe de los pueblos en los deerchos fundamentales del hombre, en la dignidad y valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, y declarar su resolución de promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, declara como propósito básico, en su artículo 1º, párrafo 3º: "Realizar la cooperación internacional en la solución de los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos sin distinción de raza, sexo, idioma o religión". En idénticos principios se basa la organización y fines de la UNESCO en lo referente a problemas de orden especificamente educativo, social y cultural que el mundo tiene planteados.

Si esto es realidad, la experiencia enseña que la contradicción entre los principios aceptados por el gobierno del general Franco y su práctica cotidiana no puede ser más absoluta. Los estudiantes hemos aprendido a sentir en nuestro propio cuerpo el peso de esta trágica contradicción. Conocidos por todos son los hechos ocurridos en la Universidad de Barcelona durante el curso 1956-1957, que provocaron una brutal represión, concretada en la sanción impuesta a más de quinientos estudiantes en forma de pérdida de curso y multa, y en la detención y encarcelamiento de un buen número de compañeros nuestros que fueron sometidos a un procedimiento criminal que aún está en curso. ¿Cuál fue, entonces, nuestro delito? Simplemente: pedir que se pusiesen en práctica los principios formales aceptados por el gobierno español en sus relaciones internacionales: estructuración de la organización cultural y pedagógica sobre la base de una efectiva libertad, libertad que se había de concretar en la concesión de derechos tan fundamentales como la libertad de asociación (es decir, libertad de sindicación y creación de un sindicato representativo y libre de toda mediatización estatal), libertad de pensamiento y expresión, libertad de prensa, respeto a las peculiaridades de la cultura catalana, etc.

Ha transcurrido un año y nuestros motivos de entonces siguen vigentes. Nuestra voz es ignorada, se sigue ahogando con violencias y amenazas nuestras ansias de libertad efectiva y de convivencia pacífica y constructiva. A nuestras razones, las autoridades no saben oponer más que la violencia y la arbitrariedad. He aquí algunas pruebas:

I. Los estudiantes de Medicina, vejados por una disposición legal que ignora sus legítimos intereses profesionales, han agotado las vías legales para hacer llegar su protesta a los organismos responsables. La conducta de éstos ha sido ora el silencio, ora la burla. Obligados a tomar posiciones radicales, los estudiantes de Medicina se han visto prácticamente obligados a utilizar la huelga como último y decisivo recurso. La reacción de las autoridades académicas ha sido fulminante: cierre de la Facultad de Medicina y anuncio de sanciones colectivas a los estudiantes.

II. Los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, encuadrados en el organismo sindical oficial de su Facultad, han publicado, legalmente, una revista titulada GAUDEAMUS. Esta publicaión ha sido sancionada, con posterioridad a su publicación, aplicándose las siguientes medidas: A) Multa de 5.500 pesetas a los talleres gráficos encargados de su impresión. B) Suspensión de la Revista y amenazas oficiales a su Comité de redacción con medidas tales como la privación de pasaporte y formación de expediente académico.

III. Los alumnos de la Facultad de Medicina han editado una revista titulada PROMETEO. Una vez impresa, con la autorización del Sindicato Español Universitario (SEU) se le ha prohibido la difusión pública, amenazando al impresor con una multa, en caso de hacerlo.

IV. Organizados por los estudiantes de las Facultades de Filosofía y Derecho ciclos de conferencias a cargo de estudiantes, profesores, obreros e intelectuales bajo el título genérico de "HOY 1958", las autoridades académicas han interferido constantemente su realización, suspendiendo algunas de las conferencias anunciadas y dictando disposiciones de carácter policíaco con el fin de limitar o impedir la organización de futuras conferencias.

V. Organizado por los estudiantes de Filosofía y Letras un ciclo de lecturas poéticas, las autoridades académicas de esta Facultad han prohibido algunas de las lecturas anunciadas por el simple hecho de que los programas estaban en catalán.

VI. Las interferencias de las autoridades académicas han llegado al punto de impedir la celebración de actividades preceptivas según los estatutos del mismo SEU, tales como la reunión de Cámaras de Facultad.

VIII. Numerosos estudiantes han sido detenidos y sometidos a interrogatorios, sus domicilios registrados, por el simple hecho de haber presidido alguna lectura poética u otro acto cultural, o haber pronunciado una conferencia. Lo mismo se ha hecho con la mayoría de los otros conferenciantes e incluso con algunos de los poetas que han venido personalmente a leer sus versos.

Esta serie de hechos, escogidos entre el numeroso conjunto de pequeños y grandes detalles de nuestra vida universitaria actual, demuestran sencillamente que el actual régimen español está no sólo en contradicción con su propia legalidad nacional e internacional, sino que los extremos en que se plantea actualmente esta contradicción se hacen progresivamente más insolubles. Nacido, el actual régimen, de unas circunstancias trágicas para nuestra vida nacional, no ha sabido, ni ha podido ir más allá de la simple situación de fuerza que hizo posible su nacimiento. Obligado por el hecho mismo de su duración física, a darse la apariencia de un ordenamiento jurídico que estructurase formalmente su misma persistencia, ha entrado, por la simple inercia de su estado de hecho, en contacto con otros ordenamientos jurídicos, lo cual le ha obligado a aceptar unos principios formales de caracter básico. El hecho es, sin embargo, —y los españoles hemos tenido, por desgracia, frecuentes ocasiones de comprobarlo— que el régimen actual no ha conseguido llegar nunca a la categoría de Estado de Derecho, lo cual, más que nadie, es reconocido por el propio gobierno que hace descansar, constantemente, su razón de ser en un clima de guerra civil que las actuales generaciones no queremos, ni podemos compartir.

La evolución de las circunstancias nos ha llevado, a nosotros, estudiantes, a una situación objetiva radicalmente opuesta a los intereses del gobierno del general Franco. Porque aspiramos a la democracia, a la convivencia pacífica entre los españoles y al progreso social, los estudiantes nos vemos obligados a oponernos a un régimen que se sustenta en la negación sistemática de estas fundamentales aspiraciones. Al mismo tiempo, nos damos perfectamente cuenta que nuestra oposición no puede ser parcial y localizada en reivindicaciones de alcance limitado; muy al contrario, sabemos que la solución de los problemas universitarios está condicionada por una solución de caracter general que sólo puede consistir en la sustitución pacífica del régimen actual por un gobierno provisional que asegure el retorno a las libertades democráticas y el libre juego de todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país.

Este es el verdadero sentido de las luchas universitarias.

Ante el silencio a que nos vemos forzados, los estudiantes de la Universidad de Barcelona, unidos en un común deseo de libertad y en un mismo espíritu de lucha reivindicativa, queremos que la opinión mundial conozca nuestros motivos y nuestras aspiraciones. Es por esto que hemos decidido recurrir directamente a la Secretaría General de la UNESCO ante la imposibilidad de hacerlo a través de los representantes que el gobierno español tiene en este organismo.

COMITE DE ORGANIZACION UNIVERSITARIA

Universidad de Barcelona.

Marzo de 1958.

Saludo a los Intelectuales de España

México, D. F. Marzo de 1958.*

Queridos amigos y compañeros de esperanza: Desde México, donde nos hallamos, en nuestro propio nombre y en nombre también de todos los intelectuales españoles que esparcen por el mundo su obra en destierro, queremos hacer llegar hasta vosotros este mensaje de fraternidad.

Hace diecinueve años, parte de la cultura de España fue materialmente desgajada del tronco común. Centenares de miles de españoles, en un éxodo quizás sin paralelo en los tiempos modernos, dejaron atrás la vital superficie de su tierra para enfrentarse al dramático azar de una nueva vida, y en muchos casos, para morir con el ansia incumplida de un retorno imposible. En las aguas del gran río anónimo salido de madre íbamos nosotros, y nuestro desamparo fue semejante al que descendió sobre la patria que dejábamos incorporada ya al recuerdo. Antonio Machado trazó desde el principio, con su muerte, el signo amargo de nuestro alejamiento físico y de la permanencia y fidelidad del espíritu nuestro. Miguel Hernández señaló en España la marca de vuestra hora sombría.

Oleadas de vida y de muerte llegaron hasta vosotros y nosotros a lo largo de estos años tremendos. No queremos puntualizar ni remover lo que es Historia ni resucitar errores de ayer que, dentro y fuera, tienen hoy de común el deseo imperioso de evitar que se repitan. Algún día, todo esto tendrá que ser escrito y contado en forma más objetiva y humana. Asentados en un cimiento de heridas, estamos viviendo un presente que en sí mismo se afirma, en sus características positivas, para buscar los caminos de un futuro más noble, más sensato y más justo para España.

Se anuncia un nuevo tiempo, que lo será efectivamente, si todos juntos adelantamos lo mejor de nuestro espíritu. En esta hora cuentan poco los apellidos, aunque apellidarse así o de la otra forma merece todos los respetos. Importa más, sin embargo, el nombre de españoles que llevamos. Sabemos que, respecto a las formas, al cómo y a la manera, existen diferencias dentro; también las hay afuera. Mas ya es hora —nosotros lo sabemos y creemos que vosotros también—; es hora de comprender y sentir que por encima de las discrepancias respecto al camino futuro, está la aspiración que todos sentimos de

---

*** En esta fecha, el saludo que ahora publicamos se envió personalmente a buen número de intelectuales de España**

apartar las barreras, las trabas y las mordazas presentes. Lo demás, sabia y antigua es la expresión, se nos dará por añadidura.

Es la cultura y la ciencia de España, ligadas a la vida general de nuestro país, lo que nos interesa. Ellas son el campo por el cual nuestra existencia discurre. Mucho habeis hecho. Mucha y buena obra habeis realizado contra todos los vientos, salvando escollos, abriendo resquicios en los muros. Algo hemos hecho nosotros allí donde la solidaridad humana nos acogió con respeto y cariño.

Pero estamos en un momento clave de la vida española, que vosotros habeis contribuído a propiciar. Es la libertad de acción y creación lo que está ante nosotros, como ante los españoles todos se encuentra la posibilidad de una orientación política y social de signo democrático. Es el desarrollo lógico y libre de la cultura y de la ciencia lo que nos pide entendimiento y auxilio en esta hora abierta a muchos rumbos, pero todos ellos llenos de luz.

Estamos a vuestro lado. Es nuestro deber, y también nuestro derecho de españoles. Con emoción profunda seguimos vuestra labor y vuestras vicisitudes. Hemos puesto en vosotros nuestra esperanza. Y nuestro esfuerzo. por ofreceros algo en el ámbito fértil del conocimiento mutuo y del diálogo responde, precisamente, a la seguridad que tenemos en vuestra aspiración activa hacia un clima nacional más propicio al desarrollo de nuestro quehacer. Creemos que toda ayuda es necesaria; ésta es la razón de nuestra actividad como organización.

En este nuevo año en que todas las esperanzas nobles se renuevan y amplían, recibid el testimonio de nuestro afecto, de nuestro fervor constante de españoles y de nuestra fe en el futuro de una España mejor para todos sus hijos.

Por la Unión de Intelectuales Españoles en México,

el Presidente:

LEON FELIPE

Juan Ramón Jiménez ha muerto en el exilio.

Acaba de fallecer en Puerto Rico la más grande figura viviente de la poesía española contemporánea, Juan Ramón Jiménez, espíritu purísimo con cuya obra se cierra, acaso, una gran etapa de nuestra poesía.

No es nuestra intención hacer ahora la reseña y el análisis de su labor, cuya trascendencia y universalidad recibieron hace poco el galardón del Premio Nobel. Nos importa más señalar su posición humana, su independiente fidelidad a unos valores morales que sólo muerto le permitieron regresar a la patria.

No es honesta la separación del ser y de su hacer. Si la obra no es un complemento lógicamente riguroso del hombre que la crea, su posible belleza carecerá en lo más hondo de la sinceridad que permite compartir sin reservas el mensaje que lo creado nos ofrece. Juan Ramón Jiménez, por encima de las apreciaciones personales sobre su poesía, nos otorgó su honestidad cabal de hombre-poeta, de español sin renunciamientos.

El régimen que lo obligó, por imperativos morales, a vivir y a morir fuera de España, acoge ahora su cadáver con los hipócritas responsos que le impone el forzoso reconocimiento de su obra. Nosotros, viviendo como él vivió, lejos de nuestra patria, queremos situar ante todos los intelectuales españoles el gran ejemplo de su vida y de su muerte, la vida, la obra y la muerte de un hombre creador de España que, por amor a ella, la soñó desde lejos hasta morir sin verla.

ARTURO BAREA

En el mes de diciembre del pasado año murió en Londres el novelista Arturo Barea.

Nacido en Madrid, en el seno de una familia humilde, actúa dentro del movi-

miento obrero desde muy joven. Durante la guerra civil, permanece en Madrid en los servicios de información de la emisora "Voz de Madrid". Al terminar la guerra se establece en Londres, después de un corto período en Francia.

Durante la segunda guerra mundial inicia la publicación de una obra que ha de llamar poderosamente la atención del público y la crítica internacionales: la trilogia La forja de un rebelde que aparece en *inglés en 1941 y que en breve tiempo es traducida a 9 idiomas. Hasta 1951 no es editada en español por una editorial de Buenos Aires.*

Con el nombre de Juan de Castilla mantuvo un programa semanal en la B.B.C. dedicado a España y Latinoamérica.

Deja una obra de gran calidad artística que, constituye, a la vez, un vibrante documento de la vida en España en la primera mitad del siglo XX.

NOTAS DE LIBROS

LEOPOLDO DE LUIS. *Teatro Real.* Colección Adonais. Madrid 1957.

Leopoldo de Luis es uno de los altos poetas españoles que con mayor desgarramiento y hondura ha sabido construír poéticamente un panorama de los temas capitales que angustian a quienes viven en España. A diferencia de otros, que abren horizontes más o menos optimistas dentro de la tragedia, él no va más allá de lo que sufre en cuanto a la invención del futuro; sitúa la esperanza inevitable como una posibilidad, como un deseo rabiosamente cultivado. Pero se encuentra demasiado herido, y conoce demasiado el hiriente suelo que pisa para saltar fuera de la llaga de su patria más presente.

En este libro, como en otros suyos, no moraliza ni clama (otros poetas lo hacen y bien); él dice: esta oscuridad, este enclaustramiento, esta angustia y este dolor por salir a la luz y al aire, son así. Y lo dice con una pasión doliente y amorosa difícilmente superable.

ADVERTENCIA

La reproducción, íntegra o parcial, de conferencias, declaraciones, documentos, artículos, etc., en este Boletín no quiere decir que la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO convenga con las ideas u opiniones expresadas en ellos.

Los trabajos firmados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Poemas de éste su *Teatro Real,* como "La Ventana" y "Patria Oscura", publicados ya anteriormente, ocuparían lugar preeminente en una antología de la mejor y más definidora poesía de la España actual.

EMILIO ROMERO. *La paz empieza nunca.* Editorial Planeta, Madrid, Barcelona, 1957.

Dejando a parte su demagogia, comprendamos la razón de que esta novela de Emilio Romero, director del periódico "Pueblo" de la capital de España, haya alcanzado la cuarta o la quinta edición en pocos meses, además de haber obtenido antes el Premio Planeta.

La historia del falangista que combate en etapas y formas sucesivas (anteguerra, guerra, División Azul, postguerra) contra la democracia española y el comunismo, para advertir al fin que la sociedad cuyos "valores" defendió es un conjunto de indefendibles inmoralidades, tenía, por fuerza, que resonar ampliamente en el ámbito literario y político de España. Claro está que la desesperanza del protagonista tiene tras de si, en última instancia, ese lamentable, traicionado y definitavamente hipócrita anhelo de ciertos grupos de Falange de realizar algún día la "Revolución Nacional-Sindicalista" que jamás harán, entre otras cosas, porque ninguna intención tienen de hacerla.

Mas el valor de esta novela está ahí, en el reconocimiento de un fracaso que abarca a toda la sociedad reaccionaria que apoyó a Franco con todas las fuerzas de su egoismo y en cuyas manos, la pretendida salvación de España se ha convertido, para muchos, en el desplome de la moral, y para todos, en el hundimiento de la economía de nuestro país.

JOSÉ HIERRO. *Cuanto sé de mí.* Ágora, Madrid, 1957.

He aquí un bello libro de poesía. Con un lema tomado de Calderón de la Barca que habla por sí solo,

(Tuve amor y tengo honor.
Esto es cuanto sé de mí)

José Hierro, antiguo preso político, Premio Adonais 1957 y Premio Nacional de Poesía 1958, va contrapunteando la expresión de su angustia,

Inútilmente interrogas
desde tus párpados ciegos.
¿Qué haces mirando a las nubes,
JOSE HIERRO,

con la versión objetiva, periodística a veces, prosaica, del dolor y de la sensibilidad humanos,

Manuel del Río, natural
de España, ha fallecido el sábado
11 de mayo, a consecuencia
de un accidente...

Estas cuatro líneas son el comienzo de un poema de hondísima emotividad que tiene por tema la muerte de un exiliado español en EE. UU. y que arranca con la esquela misma.

Se dirá una misa cantada
a las 9.30, en St. Francis.

En este libro de José Hierro hay un ahincamiento de esa angustia —no hastío existencial—,

que ha invadido en los últimos años a buen número de poetas españoles.

No es huída, ni pérdida, ni disfraz. Menos, temor. La realidad española, angustiosa hasta el límite para el hombre sensible, ensombrece estos versos de poetas que llevan dentro —lo sabemos— oleadas de alegría.

GABRIEL CELAYA. *Las resistencias del diamante.* Romerovargas y Blasco, México, 1957.

Libro singular éste, publicado en México por razones que, quien lo conozca, no necesita que se le expliquen. Celaya, adalid de la poesía española más combatiente, ha escrito esta vez un largo poema batallador cuyo tema es la peripecia interna y externa de un puñado de luchadores españoles por la libertad. Digamos que, hasta ahora, nunca se había publicado cosa semejante, y que el valor que se precisa para hacerlo debe ser tenido muy en cuenta.

Ya no se escriben poemas de dos mil versos, como éste. Tenía que ser la épica, como antes lo fue, quien viniese a mover el ánimo del poeta por al siempre difícil camino de relatar poéticamente una historia heroica y por tanto ejemplar. ¿Que el verso es duro y la expresión oscura? No hay duda acerca de esto, y ello, desde el punto de vista poético y desde el ángulo primordial de la eficacia, disminuye un tanto su valor. Mas no se puede exigir que dentro de España y con intención de verlo publicado, se escriba un libro con semejante tema y se utilice, además, un verso transparente. Los valores extrapoéticos, en etapas como la que atraviesa hoy nuestra patria, deben tenerse en cuenta, necesariamente, cuando la poesía, como sucede en este caso, adopta una posición de lucha en relación con los problemas generales de la nación. Si así sabemos verlo, "Las resistencia del diamante" ocupará el alto lugar que le corresponde en el conjunto de la batalladora poesía española actual.

EDMUNDO BARBERO. *El Teatro.* Ministerio de Cultura. San Salvador, El Salvador 1956.

El excelente actor y director teatral Edmundo Barbero ha reunido en un voluminoso tomo muy diversos materiales acerca de la historia del teatro, desde el griego y latino hasta sucesos recientes. Muy variado, muy entretenido, el libro de Barbero será tan útil a los estudiosos como a los curiosos. Responde así al subtítulo que ostenta: "Historia informal del mismo a través de lo anecdótico y pintoresco". El prestigioso hombre de teatro añade así una presea más a su nombre.

RAFAEL ALBERTI. *Baladas y canciones del Parand.* Editorial Losada. Buenos Aires, 1954.

Por las dificultades que los libros tienen, a veces, para ir de un país a otro, no había llegado hasta ahora a México este espléndido libro de nuestro gran poeta. A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, no queremos dejar de señalar la prodigiosa calidad de este libro, tan bueno como el mejor de Rafael Alberti.

ANTONIO MACHADO. *Los complementarios.* Editorial Losada. Buenos Aires, 1957.

Libro fundamental y "complementario" de las obras de Antonio Machado. En él se encuentra, además de los inéditos, el discurso de ingreso en la Academia de la Lengua, unas asombrosas cartas a Unamuno, artículos, conferencias y una selección de los artículos publicados en "LA VANGUARDIA" de Barcelona, en 1938. El editor y prologuista, Guillermo de Torre, ha seleccionado, indebidamnete, estos últimos.

JUAN JOSÉ DOMENCHINA. *El extrañado.* Tezontle, México, 1958.

El último, por ahora, de los libros publicados por Juan José Domenchina en el exilio. Es una serie de sonetos, género que dominа como el mejor, de tipo religioso. Serán muy de tener en cuenta los dedicados a Miguel de Unamuno.

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS. *Poemas Mexicanos.* Universidad Nacional de México, 1958.

Ha reunido Francisco Giner de los Ríos en esta espléndida edición sus poemas escritos en y para México. La suave voz del fino poeta canta los paisajes de la república con la dignidad a que nos tiene acostumbrados.

LA TORRE. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Núms. 19-20. Homenaje a Juan Ramón Jiménez.

La gran revista puertorriqueña dedica un número de más de cuatrocientas páginas a nuestro máximo poeta. Escelentes ensayos de Borges, Cassou, Del Río, De Torre, Cano, Gullón, Florit, Segovia, etc.

RAMÓN J. SENDER. *La quinta Julieta.* B. Costa-Amic, México, 1958.

Tercera parte de una trilogía cuyas partes anteriores se titulan "Crónica del alba" e "Hipógrifo violento". Cuando, como en este caso, Sender se vuelve hacia sí mismo y escribe sus memorias, así sean noveladas, da lo mejor de sí. "La quinta Julieta", con Zaragoza al fondo, es uno de los mejores libros del prolífico novelista.

ARTURO ESTEVES. *Búsqueda en la noche.* Ediciones Nueva Era, Buenos Aires, 1957.

Después de terminada la guerra española, Arturo Esteve pasó por lo visto a Francia, cayó en manos de la policía y fue a dar con sus huesos a un campo de trabajos forzados en las estribaciones saharianas del Atlas, en el poblado de Bu-Arfa. La terrible experiencia de un puñado de españoles construyendo el ferrocarril transahariano: tal es el tema de la novela. No es, sin embargo una novela de tonos épicos, objetiva y directa: es, por el contrario, una novela-memoria, una novela-ensayo, en que el centro argumental es, como su título lo indica, la introspección del héroe, la búsqueda de sí mismo.

En aquel ambiente pavoroso, de brutalidad y extenuación, ante aquel paisaje alucinante, el protagonista trata de recordar, de encontrarse a sí mismo. No hay planteamientos políticos ni sociales: es el drama personal, psicológico, del hombre brutalmente desarraigado, perdido, angustiado por mil preguntas.

AURORA DE ALBORNOZ. *Brazo de Niebla,* Santander, 1957.

Primer libro, de versos, naturalmente, de una muchacha; y del que seguramente no tendrá nunca que arrepentirse. Suaves canciones bajo la sombra lejana de Juan Ramón, con quien ha convivido en Puerto Rico. A un apellido ilustre añade un nombre que, si mantiene sus promesas, no será fácil de olvidar.

José Heerrera Peteef. *Dimanche, Vers Le Sud...* París, 1956.

A poemas ya conocidos, añade el autor de "Cumbres de Extremadura", un largo poema, "Hacia el sur se fue el domingo" que es una de las obras más considerables que han salido de su buena pluma. La edición, bilingüe, lleva un prólogo de Rafael Alberti.

ECUADOR 0°0'0". Revista de Poesía Universal.

Esta original revista dirigida por Alejandro Campos Ramírez (Alejandro Finisterre) ha publicado un número especial, voluminosísimo, dedicado a la poesía en México. Colaboran casi todos los poetas españoles actualmente residentes aquí: Manuel Altolaguirre, Max Aub, Agustín Bartra, José Pascual Buxó, Luis Cernuda, Ernestina de Champourcin, Juan José Domenchina, Manuel Durán, León Felipe, Alejandro Finisterre, José Miguel García Ascot, Gabriel García Narezo, Pedro Garfias, Concha Méndez, Margarita Nelken, Emilio Prados, Juan Rejano, Luis Ríus, Cipriano Rivas Cherif, Enrique de Rivas, Tomás Segovia, Ramón Xirau.

En separatas de la revista, Alejandro Finisterre ha publicado tres libros de versos: "Cumbres Borrascosas", "18 de Julio", "Café, coña y puro".

Max Aub. *Una Nueva Poesía Española*. México, 1957.

Tal como anunciamos en números anteriores, la Universidad de México ha editado en un volumen, las cuatro conferencias de Max Aub, acerca de la poesía española, de 1950 a 1955. La revista *Ideas de México*, en sus números 15-16, publica, con un prólogo del mismo autor, una antología de los poetas más representativos de nuestro tiempo, en España, acompañada de una sucinta bibliografía.

Segundo Serrano Poncela. *La Venda*. Buenos Aires, 1956.

El excelente ensayista Segundo Serrano Poncela ha reunido, en un tomo, ocho cuentos de los mejores que se han publicado últimamente en castellano. El amor a España, el recuerdo de la tierra están presentes en todo momento.

Pío Caro *¡Esos Cojos del Camino!* México, 1957.

Pío Caro, que había publicado un buen libro acerca de su tío, don Pío, reune en este volumen algunos cuentos muy dentro del estilo que ilustran actualmente, en España, Cela y Sánchez Ferlosio. No les va a la zaga.

Emma Susana Speratti Piñero. *La Elaboración Artística en Tirano Banderas*. México, 1957.

Magnífico ensayo erudito que demuestra hasta qué punto Valle Inclán tenía consciencia de su arte. Incluye algunos documentos del mayor interés, como dos cartas del gran gallego dirigidas a Alfonso Reyes. En la del 20 de diciembre de 1923, en la que hace referencia a la intentona revolucionaria de este año, en México, se pueden leer estas líneas: "Pero advierto que me aparto del ánimo primero que me movía para escribirle. Ya usted adivina que es la revolución de México. Si he de ser franco, le diré que esperaba ese intento de los latifundistas. No pueden hacerse revoluciones a medias. Los gachupines poseen el setenta por cien de la propiedad territorial: —Son el extracto de la barbarie ibera—. La tierra en manos de esos extranjeros es la más nociva forma de poseer. Peor mil veces que las manos muertas. Nuestro México, para acabar con las revoluciones, tiene que nacionalizar la propiedad de la tierra, y al encomendero. Las noticias de los periódicos son harto confusas, pero a través de este caos presiento el triunfo del Gobierno Federal. El General Obregón está llamado a grandes cosas en América. Su valor, su ánimo sereno, su conocimiento del tablero militar, su intuitiva estrategia, y su buena estrella de predestinado, le aseguran el triunfo. A más que la revolución de México, es la revolución latente en toda la América Latina. La revolución por la independencia, que no puede reducirse a un cambio de visorreyes, sino a la superación cultural de la raza india, a la plenitud de sus derechos, y a la expulsión de judíos y moriscos gachupines. Mejor, claro está, sería el degüellen".

Sara García Iglesias. *Exilio*, México, 1957.

Los españoles residentes en México han escrito poco de su vida en su segunda patria. Tenía que ser una mexicana, Sara García Iglesias, la que escribiera una buena novela acerca de sus problemas. Lo ha hecho con dignidad y conocimiento de causa.

Agustín Bartra. *Antología de la Poesía Norteamericana*. México, 1957.

Ha salido una nueva edición de esta excelente antología realizada por el gran poeta catalán, que será utilísima para quienes quieran conocer a los poetas norteamericanos más destacados, que tanta influencia tienen hoy en la poesía española.

MARGARITA XIRGU EN MEXICO

La gran actriz catalana vino especialmente a México para representar *Bodas de Sangre* y *La Casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca. Inauguró el Teatro del Bosque, y como era de prever, el éxito fue magnífico. No cuentan para ella, en su grandeza artística, los años pasados y, además, llegó a nosotros con una faceta nueva: la de directora. Supo escoger los actores más idóneos y la puesta en escena de las dos obras nada dejó de desear. Nunca lucieron tanto las jóvenes actrices españolas, hechas en México: Ofelia Guilmain, Aurora y Loida Molina.

La emigración española supo hacerse presente y, lo mismo el día de su presentación que el de su despedida, se alzó el telón innumerables veces en honor de quien ha sabido aunar a la gloria de un trabajo bien hecho la firmeza de unas convicciones que a todos nosotros honra.

R O G A M O S

a todos nuestros amigos y personas de dentro y fuera de España que deseen recibir regularmente nuestro BOLETIN DE INFORMACION nos lo comuniquen, remitiéndonos su dirección. El envío del BOLETIN es gratuito.

CORRESPONDENCIA:

Apartado Nº 7292 Correo Central.—
México, D. F. — MEXICO.

Las entidades culturales españolas de México le rindieron homenaje; entre ellas, como no podía menos de ser, la Unión de Intelectuales Españoles en México. Esperamos que, el día de mañana, en Madrid, pueda recoger Margarita Xirgu la gloria y el agradecimiento al que tiene derecho por su arte y su dignidad.

CINE

LA UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO, gracias a amistosa colaboración de Blas López Fandos, presentó en el cine Versalles de esta ciudad, la película DON QUIJOTE, producida en la Unión Soviética por el gran director Kozintsev.

Fueron invitados a esta representación, y asistieron a ella, un gran número de personalidades políticas e intelectuales de la emigración. Publicamos, a continuación, la crítica de esta gran película, de nuestro compañero Francisco Pina.

Don Quijote en el Cine

Por

FRANCISCO PINA

En lo que se refiere a las adaptaciones cinematográficas, el **Quijote** es una obra que ha tenido, hasta ahora, escasa fortuna. Se han hecho de ella varias versiones, unas diez o doce, pero con excepción de dos —la de Pabst y la última realizada en España por Rafael Gil— puede decirse que las otras apenas fueron intentos frustrados de llevar a la pantalla la inmortal novela. En un número de este Suplemento* dedicado a Cervantes hace más de un año, publiqué un artículo titulado **Cervantes y el Cine**, en el que hice una breve reseña de todas las películas hechas en el mundo con el tema del **Quijote**. No es cosa de repetir aquí lo dicho en aquel trabajo, del cual podía sacarse la conclusión de que, hasta aquel momento, **Don Quijote** no había encontrado el realizador capaz de llevar a la pantalla una película digna de ostentar tan ilustre título. El film de G. W. Pabst sobre este tema, que contenía dos pasajes extraordinarios, cinematográficamente hablando, no logró captar, por diversas causas, el verdadero espíritu de la novela, y además, por muy gran actor que fuese Chaliapin —lo era magnífico— el hecho de verlo cantando, en plan de divo de ópera, producía una sensación extraña y completamente ajena a la idea que puede tenerse sobre el hidalgo manchego. En cuanto a la cinta de Rafael Gil, suponía el intento más serio y discreto de llenar en el cine esa laguna en relación con una obra que, por su universalidad inigualada, merecía un trato más amplio y comprensivo por parte de los productores cinematográficos, quienes han dispensado ese trato en distintas ocasiones a varias obras de Shakespeare. Sin embargo, y sin dejar de reconocer su buen deseo, lo cierto es que Rafael Gil no pudo lograr tampoco ese **Don Quijote** fílmico que esperábamos en vano, durante muchos años, quienes creíamos que el cine era capaz de realizar, cuando menos, una síntesis de la máxima novela cervantina que contuviese —esto era natural— el espíritu quijotesco —expresado artísticamente— y lo llevara por el mundo como el más alto exponente de conducta individual y el más vigoroso y noble mensaje de humanitarismo.

Este **Don Quijote** debido al realizador soviético Kozintsev ha venido a originar un cambio completo del panorama. Ya puede decirse —y lo decimos con alegría y profundo reconocimiento— que existe en el mundo una película con el tema entrañable del **Quijote** capaz de parangonarse con otra —como **Hamlet** y **Enrique V**, de Olivier, y **Romeo y Julieta**, de Castellani— en las que el cine rindió un tributo decoroso a la obra de otro gran clásico.

Para los españoles de espíritu liberal, singularmente, tiene esta realización de Kozintsev una emoción peculiar y también algo que nos parece un milagro: no obstante haber sido hecha en tierras lejanas y por gentes pertenecientes a otra raza, el hecho sorprendente es que no encontramos en ella nada ajeno o extraño en lo que concierne al ambiente y a los rasgos físicos del conglomerado humano. Y no digamos en lo que se refiere al clima moral: es para nosotros algo así como respirar el aire más puro y reconfortante en la cima de una montaña. De ahí proviene que esta película, dejando aparte sus innumerables valores técnicos y artísticos, tenga para nosotros un atractivo particular y nos despierte en lo más hondo el sentimiento de algo entrañable. Lo que no quiere decir naturalmente, que su gran belleza plástica y su admirable realización, así como su rico contenido moral y su inmarcesible filosofía, puedan pasar inadvertidas para cualquier aficionado al cine bueno. Precisamente una de las cosas que conserva intacta este **Quijote** de Kozintsev es su sentido ecuménico.

Otra cosa sorprendente para nosotros es saber que la persona que ha realizado este film no ha estado nunca en España. Pero él tomó una precaución que, además de explicar muchas cosas, le acredita como hombre avisado y artista riguroso. Durante el rodaje de su película vivió en la familiaridad cotidiana de españoles republicanos refugiados en la Unión Soviética desde hace veinte años. Tuvo como consejero al quijotesco Alberto, excelente pintor y escultor manchego, amigo de García Lorca, de Alberti y de Buñuel, gran conocedor del arte popular y las costumbres de las diversas regiones españolas. Se rodeó de cuarenta o cincuenta hombres y mujeres que le sirvieron no sólo en calidad de figurantes, sino también de control permanente para verificar a diario la autenticidad de los gestos, los ambientes, los decorados, etcétera. A esto se debe seguramente el hecho sintomático de que los componentes de una delegación cinematográfica, nombrada por el gobierno franquista, que vieron el año pasado en Cannes la película de Kozintsev, tuvieron que rendirse a la evidencia y, al regresar a España, hicieron elogiosas declaraciones en la prensa, confesando espontáneamente su grata sorpresa y su sincera admiración ante el decoro, la dignidad y el buen gusto que prevalecen en esta obra del director soviético.

Siempre hemos creído que Daumier es el pintor que ha dado la imagen más fiel y convincente del verdadero **Don Quijote**. Kozintsev se ha

inspirado en Daumier —y no en Doré— para componer su "Caballero de la Triste Figura". Otra de sus referencias artísticas, según confesión propia, ha sido Picasso. "Durante el rodaje del film —ha dicho— tuve colgado en la pared, ante mis ojos, un dibujo de Picasso publicado por **Les Lettres Francaises**, como la fórmula algebraica que debía inspirar mi obra".

La adaptación, que tal vez para algunos sea el defecto más grave de esta cinta, es a nuestro juicio tan buena como la realización alcanzada por Kozintsev. Las críticas se fundarán, como suele ocurrir en estos casos, más bien en detalles adventicios que no lesionan en lo más mínimo lo esencial de la obra. Una adaptación cinematográfica tiene sus exigencias insoslayables; lo único que no se le puede perdonar es que traicione y desvirtúe el espíritu de la obra adaptada. Eso es tan grave, que puede incluso anular los méritos de realización que concurran en un film. ¿Pero se le puede hacer semejante reproche a esta película? Por mi parte, estoy completamente de acuerdo con estas palabras de Sadoul: "La adaptación ha conseguido no restringir ni achatar la epopeya de Cervantes. Se ha conservado todo lo esencial de sus episodios y de su espíritu. Conozco pocas obras cinematográficas que nos obliguen a reflexionar como ésta y enriquezcan más el espíritu por la poesía y por la acción. Creo en el éxito popular de una obra que contiene tan gran belleza y profundidad".

Otro acierto de los adaptadores —que, por otra parte, se han tomado alguna leve licencia perfectamente tolerable, si tenemos en cuenta las exigencias de que hemos hablado antes— consiste en el tino con que han seleccionado los episodios: se trata, efectivamente, de aquellos que muestran mejor, con más hondura y eficacia, la actitud de Don Quijote ante la injusticia, piedra angular de su carácter y rasgo que le define universalmente. Episodios, por lo demás, que han encontrado en Kozintsev un realizador inmejorable cuyo trabajo culmina, a nuestro juicio, en la aventura que se desarrolla en el palacio de los duques. Formidable secuencia que evoca constantemente a Velázquez y al Greco, en una afortunada combinación de ambos: el color es velazqueño y las figuras del Greco.

"Escogí la pantalla panorámica para expresar mejor la soledad de mis dos héroes en un mundo hostil", ha dicho Kozintsev. El conflicto de Don Quijote con ese mundo hostil, es decir, con la sociedad de su tiempo, llega al paroxismo en el palacio de los duques, cuando se verifica el encuentro del auténtico caballero con quienes sólo lo son gracias a un título nobiliario. Es lógico y plausible que Kozintsev haya puesto en ese episodio clave lo mejor de su gran arte. Se ha dicho, con razón, que de la novela de Cervantes pueden darse diez o veinte interpretaciones, acaso todas valederas. Los mitos de la caballería andante quedan relegados en esta versión de Kozintsev a un segundo término y, en cambio. Don Quijote y Sancho se complementan más que se contradicen, cosa acertada por parte del realizador, ya que la "quijotización" de Sancho constituye uno de los aspectos más hondos y conmovedores de la novela cervantina.

El final es también justo y admirable. Poco antes de morir Don Quijote, el bachiller Sansón Carrasco le dice con pueril énfasis: "Y ahora que ha recobrado usted la razón, mi señor Don Quijote, procure vivir como todo el mundo". A lo que responde el agonizante caballero con un tono mezclado de tristeza y orgullo: "Eso es lo que yo no sabré ni podré hacer nunca"... Don Quijote muere, y en seguida le vemos nuevamente en la pantalla, acompañado por su fiel escudero, montados en sus caballerías y subiendo por una alta montaña. Van a proseguir su valerosa y arriesgada empresa de luchar contra el mal dondequiera que se encuentre. Todavía no ha llegado el momento de que el hidalgo pueda retirarse tranquilamente en su casa, después de haber recobrado el juicio, porque la injusticia impera aún por todas partes. Y ahora no es sólo Don Quijote, sino también Sancho, el que sale a recorrer los caminos del mundo en busca de "entuertos que desfacer".

El gran actor Nikolai Cherkasov nos ofrece un Quijote insuperable. Pero es muy difícil —sería mejor decir imposible— encarnar a una figura como ésta a satisfacción de todo el mundo. Cada uno tiene su propia idea, más o menos certera, de Don Quijote y esa es la que quiere ver a toda costa reflejada en la pantalla. Por mi parte, debo confesar que la idea que he tenido siempre del hidalgo manchego coincide bastante, casi en absoluto, con la creación de Cherkasov. No un Quijote vehemente, violento, en perpetua exaltación, con los ojos desorbitados y una constante expresión de furiosa demencia (como el que le resultó al actor Rafael Rivelles) sino un Quijote que conserve su serenidad y su señorío, su aplomo y su dignidad, hasta en los momentos en que se deja llevar por una ráfaga de violencia que proviene de la obstinación en su ideal. Un hombre con la mente extraviada, cierto, pero siempre fundamentalmente bueno, comprensivo en medio de su desvarío, incluso "razonable", más bien elegíaco, tierno hasta en sus accesos de cólera, impregnado en todo instante de una paciente dulzura. Jamás un títere furibundo de calendario, con la mirada llameante y perdida en el vacío, espadón en ristre y grotesca actitud de bravucón. Más bien un rostro de iluminado, con el ademán firme, —pero no descompuesto— que corresponde a ese estado anímico de suprema elevación espiritual. Cherkasov no se sale nunca de esa línea, y el resultado es que su Quijote no cae jamás en la sima del ridículo. Así debe ser. Pero ese es un Quijote unilateral —podría argüirse— sin matices, falso, ya que se trata de un personaje tragicómico que debe presentar las dos facetas. El Quijote de Cherkasov las presenta en realidad, aunque por vías distintas a las más habituales y generalmente admitidas. Tragicómico, por ejemplo, es el pasaje en que el hidalgo conversa apaciblemente con el león, más el aplomo y la seguridad del caballero ante un peligro tan evidente, junto al hecho de que lo arrostra por la simple demanda de una dama desconocida, proporcionan a la escena una comicidad impregnada de humor amargo, cuyo carácter es esencialmente la antítesis misma de lo grotesco,por otra parte, podemos encontrarlo abundantemente en el aspaventero terror de Sancho y de los demás que contemplan el singular y desconcertante desafío. Enfocada esta escena hacia el ángulo grotesco, como una descabellada fantarronería del extravagante hidalgo —cosa que hubiera tentado seguramente a un actor sin el talento y la sensibilidad de Cherkasov— habría perdido su verdadera significación y su hondura, reducida simplemente a una intrascendente bufonada.

Quienes pensamos que Don Quijote no puede

ser jamás un títere ni un fenómeno de barraca de feria, hemos de agradecer a Cherkasov la inteligencia, el amor y la respetuosa comprensión con que ha encarnado a tan magnífico personaje. Un personaje que no es cómico en sentido corriente de la palabra, y mucho menos bufo, porque la bufonería no está en él, sino en las cosas que le ocurren y también en quienes le consideran como un ente grotesco y risible.

En lo que toca al estupendo actor Yuri Tolubeiev, que interpreta a Sancho, bastará decir de él cuatro palabras que son el mejor elogio: su trabajo no desentona ni un solo instante junto a la excepcional creación de Cherskasov.

¿Es este **Don Quijote** una película sin defectos? Claro está que no. ¿Y qué obra fílmica no los tiene? Pero son de tan poca monta, que no contrarrestan ni en un ápice la grandeza impresionante del conjunto. Y conste que entre los defectos no incluyo el ritmo un poco lento a veces, que acaso provoque cierta impaciencia en algunos espectadores. Sin embargo éstos deberían pensar que no es lo mismo llevar a la pantalla una epopeya humanista que una ligera comedia norteamericana de vaqueros.

La Unión de Intelectuales Españoles de México organizó hace dos domingos un acto con el fin de exhibir la película **Don Quijote** ante sus afiliados y otras personas. El acto se verificó en un cine de esta metrópoli, cedido amistosamente por Blas López Fandos, gerente de **Películas Nacionales**. El emocionado silencio que prevaleció en la sala durante toda la proyección, fue roto al encenderse la luz por una calurosa salva de aplausos. Era el reconocimiento cálido y espontáneo del fervoroso homenaje que se rinde en esta película a la España eterna de Don Quijote.

* **"México en la cultura" de "Novedades", de donde tomamos este artículo.**

NOTICIAS DE ARGENTINA

Francisco Ribes, acaba de poner en marcha en Madrid (Apartado de correos 19.034) una agencia literaria llamada "*ALIDA*". Quienes se dirijan al apartado de referencia, recibirán su interesante "*Aviso de novedades*".

"*Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*" se llama el libro de D. Pérez Minik editado en "*Ediciones Guadarrama, S. L.*", Santa Catalina 3, Madrid.

Luis Felipe Vivanco acaba de editar su "*Introducción a la Poesía Española Contemporánea*", editada por *Guadarrama*.

"*Ediciones Arión*", Cuesta de Santo Domingo 11, Madrid, editará próximamente "*Prosas*" de Miguel Hernández; "*Historias de España*" de Camilo José Cela y "*La trampa*" de Carlos Clarimón.

"*Pequeña Antología poética*" es el libro editado por "*La Cigarra*" en España donde se resume la labor de uno de los poetas más significativos de la nueva generación española, Gabriel Celaya.

Traducidos por María Teresa León y Rafael Alberti, se han editado por *Lautaro* de Buenos Aires, los "*Poemas*" de Paul Eluard.

"*La espera y la esperanza*" es el título del último libro de Pedro Laín Entralgo.

Dirigida por Enrique Azcoaga se prepara en Buenos Aires una colección de antologías poéticas. Entre los primeros poetas seleccionados por el escritor español figuran Miguel Hernández, Dionisio Ridruejo, Gabriel Celaya y León Felipe.

En el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires se celebró el 8 de octubre pasado una exposición de la obra del pintor español Darío de Regoyos. Durante el transcurso de la misma pronunciaron conferencias Jorge Romero Brest, Julio E. Peyró y Enrique Azcoaga.

Clemente Cimorra, el escritor español exilado desde la terminación de la guerra civil en Buenos Aires, ha fallecido recientemente. Sus restos fueron trasladados por la Avenida de Mayo bonaerense, cubiertos con la bandera tricolor española, hasta la redacción de "Crítica", diario donde trabajaba. Próximamente la editorial Losada, editará su último libro "*El caballista*".

En la Bienal de San Pablo (Brasil), donde ha sido distinguido con el primer premio de pintura el gran pintor italiano Giorgio Morandi, ha merecido el primer galardón de escultura el escultor español Jorge Oteyza.

NOTICIAS DE LA URSS.

Un Club Español en Moscú

En 1946 se puso a disposición de los exiliados españoles que residen en Moscú el Club Chkalov, enclavado en las proximidades de la avenida de Leningrado, quizás la más hermosa de la capital de la URSS.

Desde hace 12 años, los emigrados despliegan en dicho club una gran actividad cultural, artística y recreativa, que mantiene vivo y presente en los españoles el tesoro del arte nacional.

El club tiene una hermosa sala de espectáculos con 550 localidades, biblioteca y biblioteca infantil, sala de lectura, de exposiciones, de ajedrez, estudio de artes plásticas y unas 15 salas más para los ensayos de los divresos círculos de aficionados (de ópera y ballet, de danzas populares, de orquesta, de canto, de coros, dramáticos, de bailes...).

La asistencia a los espectáculos que se presentan así como a la proyección de películas y a los distintos actos que se celebran son completamente gratis.

La actividad que desarrollan los exiliados es muy variada, por lo que destacamos lo más representativo. Han sido montadas varias exposiciones (en 1947, 48, 52 y 56) con motivo del aniversario de la llegada de los niños españoles a la URSS en 1937 o con ocasión de otras efemérides. En dichas exposiciones se exhibieron primorosas labores, dibujos, pinturas, esculturas, diversos trabajos artísticos, colecciones de periódicos murales,

Aviso Importante

Rogamos a nuestros lectores, especialmente a los de España, que colaboren de una manera más activa con nosotros acrecentando el envío de material informativo.

Los intelectuales de España padecen de incomunicación, en una medida que ellos mismos no pueden apreciar debidamente. Esto es grave, porque la falta de lazos se refiere no sólo al exterior, sino también a lo que dentro de España sucede. Así, puede crearse una imagen disminuída de los hechos, de las posibilidades y, en definitiva, de la propia fuerza.

Es preciso superar esta situación.

Si nuestros lectores de España, fundamentalmente, perciben el alto valor que su ayuda puede tener para ellos mismos y para el porvenir de nuestra patria, sin duda alguna que los próximos números de este Boletín reflejarán la cuantía y la calidad de sus necesarios envíos.

máquinas en miniatura, etc. La contemplación de tantísimos trabajos, muchos de ellos muy valiosos, demuestran a qué grado ha llegado el cultivo del arte y de los trabajos finos entre los emigrados, sobre todo entre los jóvenes, cuya mayoría al llegar aquí no sentían todavía inclinaciones o vocación definidas.

Se han organizado concursos literarios en los que han tomado parte numerosos prosistas y poetas, con notables dotes unos, sin madurar otros y en agraz los terceros, mas en los trabajos de todos ellos, diversos por su forma y contenido, ha vibrado el sentimiento patriótico, la añoranza de aquella España mártir, lejana y próxima a la vez.

Con ocasión de los aniversarios se han celebrado solemnes veladas dedicadas a hombres preclaros de España: Miguel Servet y Goya, Cervantes y Quevedo, Pedro Antonio de Alarcón y Valle Inclán...

Cada verano tiene lugar una fiesta ya tradicional y conmovedora: la dedicada a la terminación de la carrera. Ha habido años en los que los homenajeados han llegado a 150.

Dos veces al mes, por lo menos, se celebran veladas artísticas. Además de la proyección de películas, se ponen en escena obras del repertorio del conjunto artístico, que en su actividad a lo largo de estos años ha logrado un elevado grado de maestría.

El cuadro artístico ha conquistado merecida reputación. Integrado por estudiantes, obreros e intelectuales, ha representado "El alcalde de Zalamea", de Calderón; "Los melindres de Belisa" y "La dama boba", de Lope de Vega"; "La Verbena de la Paloma", de Bretón: "El sombrero de tres picos", de Alarcón; "Es mi hombre", de Arniches"; "El retablo de las maravillas", de Cervantes; "En un lugar de España" y 'Manuela Sánchez", de Arconada, y una infinidad de obras en un acto acerca de la vida en España.

Se han montado preciosos cuadros regionales, (vasco, andaluz, aragonés, catalán y gallego) con abundantes números folklóricos, interpretados con profundo sentimiento y elevada maestría.

Los distintos conjuntos del club se han renovado en los últimos tiempos en buena medida.

Violeta González, era ya aficionada al baile en su niñez, en sus tiempos de educanda en la casa de niños. Hacia 1948 se graduó en la Academia Timiriásev y, sin abandonar su cargo de ingeniero agrónomo, ingresó en la facultad de ballet del Instituto de teatro Lunacharski. Terminó brillantemente sus estudios en 1955 y desde entonces, además de su actividad profesional con arreglo a su nueva especialidad, es profesora de bailes del conjunto español.

Mario Gómez, músico muy capaz, cursó con gran aprovechamiento en el Conservatorio de Moscú y al graduarse fue destinado al Palacio de la Cultura de la Fábrica de automóviles, Lijachov, donde ejerce como Prof. de música y director de la orquesta de la misma. Es un gran conocedor de la música española. Gómez no ha olvidado a sus antiguos compañeros del club, ya que en la actualidad dirige la orquesta del mismo, integrada toda ella por españoles.

Merece señalarse que nuestros aficionados, que bien pudieran ser profesionales por su preparación, son requeridos por infinidad de clubs y casas de cultura soviéticos para actuar en sus veladas, en las que indefectiblemente alcanzan notables éxitos. De esta forma corresponden en cierta medida a aquellos que les abrieron todos los caminos de la vida y les ayudaron a hacerse hombres de provecho y patriotas cultos y auténticos.

Corresponsal.

Director del BOLETIN DE INFORMACION: la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO.

Junta Directiva: **Presidente: León Felipe. Vicepresidentes:** José Giral, Honorato de Castro, Max Aub, Carlos Velo, Moisés Barrio Duque, Adolfo Sánchez Vázquez. **Secretario General:** Rafael de Buen. **Tesorero:** Elicio Muñoz Galache. **Vocales:** Angel Gaos, Francisco Pina, Gabriel García Narezo, Antonio Rodríguez Luna, Edmundo Barbero, José Ignacio Mantecón, Luis Rius, Ramón Xirau, Francisco Detrell, María Teresa Toral y José Pascual Buxó.

Dirección: AV. MORELOS 26. — México, D. F. — MEXICO.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Asamblea de la Unión de Intelectuales en México

El día 29 de noviembre del pasado año, celebró una Asamblea general la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO. La anterior Junta Directiva consideró necesario convocarla para dar cuenta de las actividades realizadas y de los proyectos de nuevos trabajos. Se invitó a la misma no sólo a los socios de la entidad sino a todos los intelectuales españoles que quisieran asistir para poder conocer sus impresiones sobre las tareas ya realizadas.

Inició sus labores la Asamblea con el informe de la Junta directiva presentado por el Secretario de la misma. En él se recuerda que, de acuerdo con lo que establecen sus Estatutos, resolvió en su primera reunión que la finalidad principal de sus gestiones debía estar encaminada a establecer las más estrechas relaciones con todos los intelectuales emigrados en los diferentes países y de éstos con los intelectuales del interior de España, con el objeto de ayudarles en sus luchas por lograr una salida favorable a la situación en que se encuentra la cultura en nuestro país.

Para cumplir estas finalidades la Junta Directiva acordó la publicación de un BOLETIN DE INFORMACION que sirviera de nexo de unión entre toda la intelectualidad española progresista.

La Junta directiva expresó, en su informe, su agradecimiento a los intelectuales de España y de la emigración, que han remitido valiosas y atinadas críticas y sugerencias sobre nuestro BOLETIN.

Debido, especialmente, a circunstancias económicas y a deficiencias en el equipo de trabajo, muy reducido, el BOLETIN con irregularidad.

Informó también la Junta directiva saliente del acuerdo tomado de abrir un concurso literario, con el nombre de "España Nueva", para premiar las mejores obras de poesía, novela y cuento remitidas desde España, publicando en México las obras que resulten galardonadas.

La Junta saliente propuso a la Asamblea la redacción de un documento de saludo, solidaridad y estímulo al pueblo español, en sus luchas para lograr el establecimiento de un régimen democrático en España y muy especialmente a los intelectuales y estudiantes que participan en estas luchas.

Terminó el informe con un cordial llamado a todas las organizaciones de intelectuales españoles en México, para lograr la unificación de sus esfuerzos en todos los problemas que les son comunes.

Seguidamente el vicepresidente de la Junta saliente, José Renau, informó sobre el BOLETIN.

El último informe presentado a la Asamblea, por el tesorero, fue el relativo al estado económico de la Unión. Gracias a un considerable aumento en el número de socios han podido cubrirse todos los gastos realizados.

Antes de terminar la Asamblea, el Presidente concedió la palabra a los asistentes que desearan hacer algunas observaciones, sobre los informes presentados o presentar cualquier propuesta para las futuras orientaciones y trabajos. Las principales sugerencias presentadas se refieren a una posible modificación de los Estatutos de la UNION, para adaptarlos a los importantes cambios experimentados por la situación en el interior de España y a la labor de ayuda a la misma que debe prestar la emigración. Otras proposiciones conciernan a la conveniencia de que se celebren reuniones, por ejemplo en mesa redonda, con objeto de estudiar y discutir los problemas que plantea el presente y el futuro de nuestra patria. Finalmente un socio propuso la creación de un montepío, para prestar ayuda especialmente a los escritores en su labor creadora.

Se procedió finalmente a la elección de nueva Junta Directiva que, por unanimidad, quedó integrada en la siguiente forma:

Presidente: León Felipe; *Vicepresidentes*: José Giral, Honorato de Castro, Max Aub, Carlos Velo, Moisés Barrio Duque, Adolfo Sánchez Vázquez; *Secretario general:* Rafael de Buen; *Tesorero:* Elicio Muñoz Galache; *Vocales:* Angel Gaos, Francisco Pina, Gabriel García Narezo, Antonio Rodríguez Luna, Edmundo Barbero, José Ignacio Mantecón, Luis Rius, Ramón Xirau, Francisco Detrell, María Teresa Toral y José Pascual Buxó.

Bases Generales y Normas de Organización de la Unión de Intelectuales Españoles en México

(Aprobadas en Asamblea pública el 21 de julio de 1947)

Con el fin de ponerlas en conocimiento del mayor número de intelectuales españoles, miembros o no de esta Unión, publicamos las Bases y Normas de Organización de la U.I.E.M. Comienzan así a cumplirse las sugerencias hechas en nuestra última Asamblea de someter a análisis los estatutos de la Unión, y si este estudio lo aconseja, modificar aquellos artículos o apartados que las circunstancias muestren como inadecuados o poco fieles al proceso liberador de la vida intelectual española, a cuyo servicio nos encontramos.

I. BASES GENERALES

1) Se constituye, en cumplimiento de lo acordado en la reunión celebrada en la Academia Hispano-Mexicana de esta ciudad el 12 de junio de 1947, la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO, con el fin primordial de ayudar al movimiento de lucha por la liberación de España y, en particular, al que dentro de nuestro país encabeza, en el momento actual, la "Unión de Intelectuales Libres".

2) La UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO ayudará material, moral y culturalmente al movimiento intelectual de liberación que dentro de España se desarrolla y secundará, en la medida y con los medios en que desde aquí pueda hacerse, los esfuerzos y la lucha de dicho movimiento; propagará en los medios españoles y cerca de la intelectualidad mexicana los actos, fines y significación del mismo, y encabezará la máxima ayuda para él y sus sostenedores.

3) En lo político, la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO dirigirá sus esfuerzos al derrocamiento del regimen franquista y a la completa liberación de la nación española, entendiendo por tal la situación de hecho y de derecho en que ésta sea plenamente dueña de sus destinos y pueda pronunciarse libre y democráticamente acerca de ellos y del regimen que quiera darse. Entretanto, reconoce y acata como estado jurídico vigente entre los españoles el de la legalidad republicana, representada por sus legítimas instituciones.

4) En lo cultural, la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO proclama que el problema de la cultura española, como todos los de nuestro país, se halla en la actualidad esencialmente supeditado al derrocamiento del franquismo y de las fuerzas que lo sustentan y a la liberación de España. La defensa de la cultura española será preocupación fundamental de esta UNION, la cual luchará por todos los medios a su alcance para servirla y engrandecerla, en estrecha relación con el movimiento intelectual de la resistencia interior y con todos los auténticos representantes y servidores de ella; denunciarála sistemática labor de envilecimiento de la cultura española por el franquismo y su sañuda y constante persecución de los hombres de la intelectualidad y de la libertad de las ideas, y luchará activamente contra todo eso.

5) Para cooperar materialmente con el movimiento intelectual de la resistencia interior, la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO podrá solicitar de sus afiliados una cotización mensual, cuyo producto se destinará íntegramente a dicho fin, y recabar las ayudas y arbitrar los medios conducentes a ese objeto.

6) Con objeto de propagar el movimiento intelectual de la resistencia interior y su significación como, en general, la de la lucha por la liberación en el campo de la cultura y los problemas de la cultura española en general, la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO organizará conferencias y actos públicos y editará publicaciones o colaborará en las ya existentes, utilizando sobre todo los materiales informativos que se reciban de España o sobre España y ayudando también, con sus colaboraciones, a los órganos clandestinos del interior del país y a las publicaciones culturales antifranquistas de América y Europa.

II. NORMAS DE ORGANIZACION

1) La UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO estará formada por todos los españoles de profesión o significación intelectual residentes en México, que se adhieran a ella.

Podrán adherirse, asimismo, a la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO los residentes de otros países de América en que no existan agrupaciones del mismo carácter. Cuando el número de adheridos lo justifique, y siempre de acuerdo con ellos, podrán crearse Delegaciones de esta UNION en los países respectivos.

Tendrán la condición de afiliados-fundadores las personas que hayan dado su adhesión en la Asamblea celebrada el 21 de julio de 1947, en que fueron aprobados estos Estatutos, o los que, residiendo fuera de la ciudad de México, se adhieran por escrito a ella.

2) Dirigirá la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO una Junta Directiva, formada por un Presidente, varios Vicepresidentes, un Secretario General, dos Secretarios adjuntos, un Tesorero y los Vocales que la Asamblea acuerde.

3) La Junta Directiva elegirá de su seno un Comité Ejecutivo, del que formarán parte el Presidente en funciones, el Secretario General y los dos Secretarios adjuntos, el Tesorero y dos Vocales.

4) La Junta Directiva se reunirá, cuando menos, una vez al mes y el Comité Ejecutivo una vez, por lo menos, a la semana.

5) La primera Junta Directiva será elegida por la Asamblea pública convocada para la aprobación de estos Estatutos, y dará cuenta de su gestión en junta general de adheridos, a la que se convocará dentro de los tres meses siguientes a su elección.

6) La Junta Directiva podrá nombrar una Presidencia de Honor de la UNION, formada por personalidades españolas, mexicanas y de otras nacionalidades, que se hayan distinguido por su identificación con la República Española, en el campo cultural.

7) La UNION podrá crear Delegaciones en aquellos Estados de la República Mexicana en que resida un número suficiente de españoles de profesión intelectual para justificarlo.

8) La Junta Directiva o el Comité Ejecutivo podrán crear las Comisiones o Ponencias que consideren necesarias para la realización de determinados trabajos.

9) La UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO mantendrá relaciones de estrecha colaboración con la "Unión de Intelectuales Libres de España", con la "Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles" de la República Argentina, con la "Unión de Intelectuales Españoles en Francia" y con cuantas organizaciones de análogo carácter existan o se crearen. Mientras no disponga de medios directos, mantendrá relaciones con el movimiento in-

telectual clandestino de España por conducto de la "Unión de Intelectuales Españoles de Francia" y a través de la "Unión de Intelectuales Libres" que dentro de España encabeza hoy aquel movimiento.

10) La UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO procurará coordinar su actuación con la de todos los organismos españoles de carácter cultural e intelectual existentes en México —y muy especialmente con la "Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero", con el "Ateneo Ramón y Cajal", con la "Agrupación de Periodistas y Escritores Españoles en el exilio", con la "Agrupación de Universitarios Españoles (A.D.U.E.) y con las organizaciones estudiantiles españolas (F.U.E. y F.U.E.D.E.M.)—; Solictiará de cada uno de ellos un representante permanente en su Junta Directiva y actuará de acuerdo con ellos en todos los puntos que puedan ser objeto de una acción común.

11) La Secretaría de la UNION organizará una oficina y atenderá a los gastos de su sostenimiento mediante las aportaciones que con este fin obtenga, procurando no distraer para estas atenciones ninguna parte del fondo destinado a ayudar al movimiento intelectual de liberación dentro de España.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA